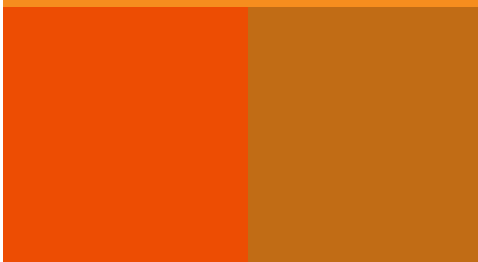


# María Zambrano

CUADERNO DIDÁCTICO



**Junta de Andalucía**

Consejería de Cultura  
y Patrimonio Histórico

Agencia Andaluza de Instituciones Culturales

**JUNTA DE ANDALUCÍA**  
CONSEJERÍA DE CULTURA  
Y PATRIMONIO HISTÓRICO

Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico  
**Patricia del Pozo Fernández**

Viceconsejera de Cultura y Patrimonio Histórico  
**M<sup>a</sup> Esperanza O'Neill Orueta**

Secretaría General de Innovación Cultural y Museos  
**Mar Sánchez Estrella**

Directora General de Innovación Cultural y Museos  
**María Pía Halcón**

AGENCIA ANDALUZA DE INSTITUCIONES  
CULTURALES

Directora **Mar Sánchez Estrella**  
Gerente **Almudena Bocanegra Jiménez**

CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS  
Directora **Eva Díaz Pérez**

Edita: **Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico.**  
**Junta de Andalucía**

Responsable de la edición: **Centro Andaluz de las**  
**Letras. Agencia Andaluza de Instituciones Culturales**

Colabora: **Fundación María Zambrano**

© De la edición: **Consejería de Cultura**  
**y Patrimonio Histórico. Junta de Andalucía**

© De la edición y la introducción:  
**María Luisa Maillard García**

© De los textos: **María Luisa Maillard García**  
**y Fundación María Zambrano**

© De las fotografías: **Fundación María Zambrano**

Diseño: **Antonio Gaga**

ISBN : 978-84-9959-391-3  
Depósito Legal: SE 2325-2021  
Imprime: **Coria Gráfica S.L.**

## Sumario

PERFIL BIOGRÁFICO .....	4
CRONOLOGÍA .....	18
SELECCIÓN DE TEXTOS COMENTADOS .....	21
POEMA DE LEZAMA LIMA .....	50
AUTORES DE REFERENCIA .....	52
OBRAS DE MARÍA ZAMBRANO .....	54

«Cuadernos didácticos del Centro Andaluz de las Letras», 5

## PRESENTACIÓN

# La razón poética de María Zambrano

**L**a pensadora malagueña María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904-Madrid, 1991) es la protagonista de una nueva entrega de nuestros Cuadernos Didácticos, una colección impulsada por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico a través del Centro Andaluz de las Letras que pretende llevar la literatura de nuestros clásicos a los centros educativos de toda Andalucía.

María Zambrano es probablemente uno de los personajes más interesantes de nuestra reciente historia cultural. Nació en Vélez-Málaga y de esos años guardaría siempre una imagen idealizada de una infancia feliz. Ya en Madrid fue destacada discípula de Ortega y Gasset y se convirtió en una intelectual de referencia desde muy joven. Participó en ambiciosos proyectos culturales de la Edad de Plata como las Misiones Pedagógicas, ese proyecto que llevó la cultura a las aldeas y pueblos perdidos de España.

Fue buena amiga de los escritores que formaron la Generación del 27 siendo ella misma representante de aquella época luminosa. Y tras la guerra tuvo que marcharse al exilio recorriendo el mundo de patria en patria buscando su lugar en la Historia, de París a Roma pasando por México, La Habana o Ginebra.

Durante su largo destierro sigue publicando obras en la que repiensa España, confirma su teoría sobre la razón poética y publica textos reveladores sobre la esencia del destierro. Pocas personas como ella han reflexionado tan profundamente sobre el exilio, sobre los personajes que se quedaron sin lugar en la Historia, pero que se rebelaron —como ella— escribiendo, recordando, luchando contra el olvido y la no-existencia. Muchas de las reflexiones de María Zambrano nos sirven para entender la tragedia actual de los que aún hoy tienen que abandonar su tierra.

La profesora María Luisa Maillard, gran conocedora de la vida y la obra de la pensadora malagueña, desvela la asombrosa epopeya intelectual de Zambrano mostrando lo más destacado de su biografía, una cronología de sus obras y una lectura comentada de algunos de los textos más destacados en los que descubrimos una asombrosa modernidad. El resultado es el descubrimiento de la emocionante experiencia filosófica de una mujer que convierte su vida en materia de reflexión. Porque María Zambrano pensará España con reveladoras obras como *España, sueño y verdad*; *La España de Galdós*; *Los intelectuales en el drama de España* o *Pensamiento y poesía en la vida española*. A este corpus se unirá su definitiva confirmación de la razón poética, la conciencia de que la filosofía necesita de la poesía para un conocimiento profundo.

Con este cuaderno didáctico María Zambrano entra en los centros educativos con una publicación pensada expresamente con el fin de que los jóvenes descubran a una de las más brillantes intelectuales españolas. Sus textos servirán sin duda para comprender mejor nuestro tiempo.

Patricia del Pozo Fernández  
Consejera de Cultura y Patrimonio Histórico

# María Zambrano, *perfil biográfico*

## INTRODUCCIÓN

María Zambrano en Vélez-Málaga  
vestida de flamenca, ca. 1906.  
© Archivo Fundación María Zambrano



**M**aría Zambrano fue la primera mujer filósofa en lengua española y eso es ya de por sí un caso excepcional porque España, como muy bien señaló su maestro D. José Ortega y Gasset, era un país que no estaba habituado «a los rigores de la alta filosofía». Y tenía razón: no existió en la Modernidad española una tradición filosófica. Además, no fue una filósofa cualquiera. Su pensamiento estuvo siempre encaminado a reflexionar sobre qué es lo que somos como seres humanos y de qué manera podemos enfocar y mejorar nuestra vida para lograr una sociedad mejor y más justa.

Y en ese camino no se detuvo ante nada: ni ante las objeciones de su maestro Ortega ni ante la propia evolución de la razón occidental, que desechaba introducir en el pensamiento conceptual «esos saberes del alma» que ella reivindicaba. Temas inciertos como el mundo del sentir, del amor y de la muerte, que dirigirán sus reflexiones a una ampliación de la razón, que ella llamará «poética», capaz de asumir la inspiración y la apertura del tiempo de la vida humana hacia los territorios de la memoria, de la esperanza y del sentir originario.

Su propia vida es un ejemplo de cómo se puede llevar adelante una vocación haciendo carne y palabra la circunstancia, ese rostro del destino con el que todos nos debemos encarar y, como veremos más adelante, no fueron fáciles sus circunstancias en un siglo catastrófico y desnortado, el siglo que alumbró la crisis de la cultura occidental. Desde una lúcida mirada, asistió a los sucesos más importantes de su siglo y por ello, su mirada nos puede ayudar a comprender nuestra historia y la herencia que hemos recibido de ella.

## De la luz de Vélez-Málaga a la luz de Segovia

María Zambrano nació un 22 de abril de 1904 en Vélez-Málaga, hija de Blas José Zambrano y de Araceli Alarcón, ambos maestros de la Escuela Graduada de Vélez, donde el padre era regente. A los dos años, su madre obtiene una plaza en Madrid y la niña es enviada temporalmente con su abuelo materno a Bélmez de la Moraleda en Jaén. De su primera infancia en Andalucía, siempre recordará su luz, un pozo, y a su padre elevándola hacia lo alto, cortando un limón y poniéndoselo en la mano, de la que escapó rodando. Era una niña ensimismada e imaginativa que ya, desde muy pequeña,

María Zambrano  
con doce años en Segovia.

© Archivo Fundación María Zambrano



decía que lo que quería ser era una caja de música. Le regalaron una de niña y se maravilló tanto de que con solo levantar la tapa se oyese música, que decidió que eso era lo que ella quería ser. Pronto se dio cuenta de que eso no era posible, que una caja de música no se podía ser. Siempre se preguntará de qué materia estaba hecho el hombre para desear mundos que no se podían alcanzar. Con frecuencia se encontraba pegada a las cosas y la voz de su padre llamándola, la hacía moverse por dentro y entrar en la realidad. Desde una corta edad aprendió, según sus propias palabras, «qué era eso de ser padre» y ya muy pronto, su principal enseñanza: amar la verdad, buscarla, deponer todo ante ella porque todo podía ser perdonado menos la mentira y el engaño.

Después de una breve estancia en Madrid, en donde empezó a ir a la escuela y de donde recuerda el frío del invierno y la piedra gris que proporcionaba al Palacio Real su aspecto impenetrable y árido, en 1909 la familia se instala en Segovia, esa ciudad que según escribiría más tarde «se encuentra justo al nivel de la luz», un lugar de la palabra, como tituló un artículo sobre la ciudad. Allí se desarrolla su infancia, adolescencia y primera juventud y tiene lugar una de las más grandes alegrías de su vida: el nacimiento en 1911 de su hermana Araceli, una niña sana, alegre y bondadosa, con la que siempre se sentirá íntimamente unida y que será, a partir de 1946, su compañera de vida.

El padre ejerce de maestro regente, primero en el colegio de San Esteban y, a partir de 1914, en la Escuela Normal. Su madre será maestra en las Escuelas del Mercado. Pronto, Blas Zambrano se convertirá en un animador de la vida cultural de la ciudad. En 1917 impulsará la fundación de la revista *Castilla* y desde 1919 será redactor jefe del diario *La tierra de Segovia* e iniciará una larga amistad con el poeta Antonio Machado, con quien compartirá tertulia y con el que colaborará en el desarrollo de la Universidad Popular. Otro tertuliano y amigo, el escultor E. Barral, le esculpirá un busto en 1923, al que denominará «El arquitecto del acueducto» por su porte romano. Su padre y Antonio Machado serán sus primeros maestros, de cuyas enseñanzas se nutrirá a lo largo de su vida. De hecho, el hallazgo del término «razón poética» que definirá su opción filosófica, aparecerá por primera vez en un artículo de 1937 en *Hora de España*, titulado «La guerra de Antonio Machado». Allí, comentando una frase de *Juan de Mairena*: «Poesía y razón se complementan una a otra. La poesía vendría a ser el pensamiento supremo por captar la realidad íntima de cada cosa, la realidad fluente, movediza, la radical heterogeneidad del ser», Zambrano apostillará: «Razón poética de

*María Zambrano se adentra con decisión en el ambiente de su generación, participa en las tertulias de Revista Occidente y en los actos del Lyceum Club, de la Residencia de Estudiantes y de la de Señoritas.*

honda raíz de amor». Siempre llevará en su corazón estos versos del poeta: «Si un grano del amor arder pudiera, no en el amante, en el amor, gran verdad sería la que se viera».

Su madre será para ella, no sólo la mano cálida que la recoge a la salida de clase en Madrid, siendo niña, sino su entrada en un territorio que ella no dejaría de recorrer: el de la complejidad del tiempo humano y el del conocimiento inspirado. Cuando la madre tenía con frecuencia barruntos, intuiciones y el padre le decía: «Y tú, mujer, ¿cómo sabes esas cosas?». Ella contestaba: «No sé, se me figuran».

Y esas figuraciones resultaban ser verdad. Si el padre representaba la ley y la búsqueda de la verdad; la madre representaba la vida de las entrañas, ese otro componente sin el que la vida humana no puede resultar completa.

Llega la adolescencia, esa edad «en la que se produce el choque entre el idealismo infantil con la riqueza dispar de la realidad», según palabras de Zambrano, y surgen las primeras dificultades. Con 13 años comienza a asistir al Instituto Nacional de Segovia, arropada por una única compañera, rodeadas ambas de jovencitos. No era todavía habitual en una ciudad de provincias de principios de los años 20 que las niñas asistieran al Instituto; pero María Zambrano contó siempre con el apoyo incondicional de sus padres, que la animaron en su deseo de saber y pusieron a su disposición la nutrida biblioteca de la casa, de donde surgen sus primeras lecturas de Unamuno, Ganivet, Azorín, Baroja, Ramiro de Maeztu y Antonio Machado.

Fueron estos años de luces y sombras, como lo son los de toda adolescencia, una época que alguien ha comparado, según Zambrano, «con un mendigo que, teniendo las alforjas llenas de oro, se muriera de sed». El primer amor contrariado, su primo Manuel Pizarro, quien la introduce en la lectura de Nietzsche; su descubrimiento de San Juan de la Cruz de Platón y de Dante, que siempre la acompañarán; su débil salud que la obliga a periodos de recogimiento y a iniciar sus estudios de Filosofía por libre en la Universidad Central de Madrid; su vocación filosófica que sus padres apoyarán sin fisuras, pero que en el entorno provinciano despierta suspicacias. ¡Una mujer estudiando Filosofía!

### **¿Qué voy a ser de mayor? Vocación y circunstancia**

En 1924 la familia se traslada a Madrid a la Plaza de los Carros y María Zambrano completa sus estudios de Filosofía y entra en contacto con los principales representantes de la Generación de 1914. Asiste a las clases de García Morente, Besteiro, B. Cossío, Zubiri y especialmente a las del profesor que reconocerá como maestro a lo



Una visita al Escorial  
acompañada de amigos (1933).

© Archivo Fundación María Zambrano

largo de su vida y de su trayectoria filosófica, Don José Ortega y Gasset, de quien llegará a decir, recordando su juventud en su autobiografía *Delirio y Destino*: «Su pensamiento era caridad en ejercicio, caridad intelectual. Y todos, cada uno, sentía que había pensado para él las cosas que más le preocupaban. Lo que hubiera querido pensar, lo que se formaba en el alma sin llegar a cobrar forma».

María Zambrano se adentra con decisión en el ambiente de su generación, participa en las tertulias de *Revista Occidente* y en los actos del *Lyceum Club*, de la Residencia de Estudiantes y de la de Señoritas. Traba amistades entrañables con las mujeres liberadas de los años 20, conocidas hoy como «las sin sombrero»: Maruja Mallo, Rosa Chacel, Concha Méndez, María Teresa León y Concha Albornoz, y asiste gozosa a la irrupción de los poetas de la Generación del 27, con algunos de los cuales, como Emilio Prados o Luis Cernuda, mantendrá relaciones duraderas. En 1928 comienza a impartir clases

en el Instituto Escuela, pero también a escribir sus primeros artículos y a comprometerse con las inquietudes políticas de los jóvenes de su generación, descontentos con la situación política bajo la Dictadura de Primo de Rivera, que consideraban un régimen anacrónico con la realidad viviente de España.

Ella, dispuesta a servir, se afilia a la Federación Universitaria española (FUE) y a la Liga de Educación Social, participando en charlas y conferencias por toda la geografía española. A resultas de su intensa actividad cae enferma y debe guardar reposo durante un año. De ese año de reclusión surgen los principales recuerdos de su autobiografía, *Delirio y Destino*, escrita en 1952 y editada tardíamente en 1988. De ese año de meditación obligada, surge su decisión definitiva de no dedicarse profesionalmente a la política, sino a la filosofía y, desde ella, servir a la sociedad; pero para ello, reflexiona, el paso previo era liberarse de toda pretensión de crear un personaje y aprender a vivir desde la sencillez y desde su propia experiencia vital. «Para hacer filosofía habría que ser sí mismo, habría que serlo». Es también el momento en que acude a su encuentro la poesía, la del Siglo de Oro, la de Antonio Machado, la de los poetas de la Generación del 27 y comienza a germinar en ella la idea de que existe una forma de conocimiento en la poesía que el pensamiento no puede desdeñar, si quiere dar cuenta de la totalidad del hombre.

En septiembre de 1930 publica su primer libro *Horizonte de liberalismo*, en el que postula un liberalismo que, respetando la libertad individual, tenga en cuenta los



María Zambrano junto a un grupo de estudiantes con José Ortega y Gasset, Madrid, década -1920.

© Archivo Fundación María Zambrano

derechos del pueblo. A comienzo del curso 1930-1931 es nombrada profesora ayudante en la Universidad Central e imparte la asignatura de «Historia de la Filosofía». La Historia con mayúsculas vuelve a irrumpir con su urgencia. Ante la convocatoria de elecciones municipales, tras las dimisiones del dictador Primo de Rivera y su sucesor, el General Berenguer, regresa a los mítines y asiste gozosa a la proclamación de la República, que considera simplemente un instrumento para reconstruir una nación dividida.

Sin embargo, su decisión de centrarse en la filosofía es firme, y rechaza la proposición de D. Luis Jiménez de Asúa para formar parte de la candidatura socialista. Ello no le impide unir su emoción a la de la muchedumbre que contempla cómo se abre el balcón del Ministerio de Gobernación y un hombre, vestido con sobriedad, alza la bandera republicana y grita: ¡Viva la República!, ¡Viva España!, coreado por miles de voces. Ella fijó los ojos en el reloj de la torre: «Eran las seis y veinte. Las seis y veinte de la tarde de un martes 14 de abril de 1931», escribe.

### Primeros pasos de la razón poética

El periodo de la década de los treinta, previo a la Guerra Civil, es un periodo de intensa actividad creadora. Zambrano, como Ortega y Gasset y otros autores de la Generación del 14 se retiran desencantados a sus quehaceres a partir de 1932. Ortega había fundado a principios de 1931 la Agrupación al Servicio de la República (ASR), junto a Gregorio Marañón y Ramón Pérez de Ayala. Todos ellos fueron elegidos diputados por las Cortes Constituyentes. El ambiente de cambio pacífico que había primado en la proclamación de la República, pronto se revierte en discordia y confrontación. La nueva Constitución introdujo reformas modernas y necesarias como la Ley del divorcio y el voto de la mujer; pero también un anticlericalismo sin fisuras, que atacaba los sentimientos de una gran mayoría de españoles. Ortega se retira de la vida política después de escribir su artículo «Rectificación de la república» el 6 de diciembre de 1931 y disuelve la ASR en octubre de 1932. Zambrano, que ha seguido la evolución de su maestro, quiere continuar su labor, encaminada a unir a todos los españoles en un Partido Nacional y participa en la constitución del Frente español, que disuelve a los pocos meses al apreciar el cariz falangista del proyecto.

La experiencia de participación de estos intelectuales ha durado apenas dos años. España era un país profundamente dividido por conflictos sociales y separatistas. Las excesivas esperanzas puestas en la República; de una parte, por los intelectuales liberales que veían una oportunidad de renovar la nación; y de otra, por la de sectores obreros

## PERFIL BIOGRÁFICO

María Zambrano en la Universidad  
de Alcalá de Henares, 1935.

© Archivo Fundación María Zambrano



y nacionalistas, que no encontraron la respuesta esperada en la primera andadura de la República, chocaron entre sí. Los errores de la reforma agraria, un anticlericalismo que expulsó a los jesuitas y prohibió al resto de órdenes religiosas el ejercicio de la enseñanza, la violencia de los primeros momentos, la quema de iglesias, el rechazo de los socialistas a una República burguesa, propiciaron la agrupación de los partidos de derechas en la CEDA, encabezada por Gil Robles, que ganaron las elecciones en 1934.

De resultados de este triunfo, los socialistas, seguidos por los comunistas y parte de los anarquistas, encabezan una revolución proletaria, que sólo es seguida en Asturias y que sufre una violenta represión. Al mismo tiempo, Companys proclama en Cataluña el Estat Catalá. El ambiente político sigue radicalizándose y en junio de 1936 gana las elecciones el Frente Popular, agrupación de partidos de izquierdas, que inmediatamente pone en marcha un movimiento revolucionario espontáneo que se tradujo en ocupación de tierras, liberación de presos y persecución de religiosos. Ya estaban sembrados los gérmenes de la Guerra Civil.

Entre tanto, María Zambrano ha comenzado a trabajar en la secretaría de la Junta de Relaciones Culturales del Ministerio del Estado y, sin abandonar sus inquietudes sociales y políticas —participará en 1933 en las Misiones Pedagógicas, una de las iniciativas más felices de la República, cuyo objetivo era llevar la cultura a todos los pueblos de España—, retoma su vida social y recibe a sus amigos, los domingos por la tarde, en su nueva casa de Conde de Barajas. Por allí pasan José Bergamín, Rafael Dieste, Maruja Mallo, Cernuda, Rosa Chacel, Camilo José Cela, y un joven poeta, que se convertirá en su compañero de paseos por el Madrid del Acueducto: Miguel Hernández.

Comienza a descubrir su camino filosófico en una dirección que la va a enfrentar a la razón histórica de su maestro Ortega. Es una filósofa de intuiciones primeras y en esta época, de 1932 a 1936, encontramos el artículo fundamental «Hacia un saber sobre el alma» de 1934, en el que, según sus propias palabras, estaba ya la razón poética en marcha, aunque ella aún no se diera cuenta. Un año antes ya había establecido distancias con su maestro en el terreno de la creación estética en su breve artículo «Nostalgia de la tierra». Es un camino que, con sus vueltas y revueltas, ya nunca abandonará. Otros artículos confirman este camino: «Por qué se escribe» de 1934, «Lou Andreas Salomé: Nietzsche» de 1933, «Un libro sobre ética», de 1935; mientras se reafirma en la admiración por su maestro en «Señal de vida. Obras de José Ortega y Gasset» de 1933. Ella siempre se considerará discípula de Ortega y heredera de la razón vital, aunque, según sus propias palabras, su reflexión se adentrara «por territorios donde Ortega jamás hubiera osado entrar», territorios como los de la esperanza, el amor y la muerte.



Araceli Zambrano (en el centro) y, a la derecha, María Zambrano y su marido Alfonso Rodríguez Aldave, en 1937.

© Archivo Fundación María Zambrano

## Llega la guerra

La Guerra Civil estalla el 17 de julio de 1936 con el levantamiento de la guarnición de Melilla, a la que se unen el día 18 varios destacamentos más. No fue una sorpresa. Desde el mes de febrero existía ya en el país un ambiente prebélico con huelgas, revueltas y asesinatos. Fue precisamente el asesinato del diputado Calvo Sotelo el 12 de julio, como represalia al asesinato del guardia de asalto José Castillo, la espita que atizó el fuego. El gobierno republicano dirigido por Manuel Azaña optó por repartir armas entre las organizaciones obreras y Madrid se convirtió en un peligro no sólo para cualquiera que tuviera apariencia de burgués o de católico, sino para los intelectuales liberales que habían apoyado la República y que no huyeron a tiempo.

María Zambrano se une desde el primer momento al bando republicano y el mismo 18 de julio se suma al Manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la República; pero no vive la evolución de los sucesos en Madrid. El 14 de septiembre contrae matrimonio con Alfonso Rodríguez Aldave y ambos parten hacia Santiago de Chile donde su ya marido ha sido nombrado Secretario de la Embajada. Al hacer escala en La Habana, camino de Santiago de Chile, conoce al que será uno de sus grandes amigos y referentes, de lo que es «un hombre verdadero»: José Lezama Lima. En la lejanía de España, sufre por la patria perdida, identificando su destino con el de los países sometidos en Europa a regímenes totalitarios y escribe *Los intelectuales en el drama de España*.

En junio de 1937, cuando su marido es llamado a filas, regresan ambos a España y María Zambrano se instala en Valencia, donde se había refugiado el gobierno republicano. Colaborará en la revista *Hora de España*, pasando a formar parte de su Consejo de redacción y participará en el II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura. Es nombrada Consejero de Propaganda y Consejero Nacional de la Infancia Evacuada. En 1938 se traslada a Barcelona con sus padres, su hermana Araceli y el compañero de ésta, Manuel Muñoz, Director General de Seguridad. En dicha ciudad, un 29 de octubre, muere su querido padre, Blas Zambrano, muerte que supuso para ella: «una revelación de la claridad en la muerte, de la belleza, de la compostura, de la armonía, del vivir, toda una revelación». A pesar de las circunstancias, María Zambrano ha continuado con paso firme su camino filosófico y publica dos artículos fundamentales en el desarrollo de su razón poética: «Misericordia» y «La Guerra de Antonio Machado».

### El inicio del exilio

El 26 de enero, a poco de capitular Barcelona, cruza con su familia la frontera camino del exilio. Araceli, su compañero y su madre deciden permanecer en París. Ella y su marido, después de un mes en la capital francesa, parten hacia México donde han sido invitados por la Casa de España. Hacen una escala en La Habana y pronuncia una conferencia sobre su maestro Ortega y Gasset en el Lyceum Club. El matrimonio apenas residirá un año en el país mexicano. Después de las conferencias iniciales, María Zambrano es destinada a la Universidad de Michoacán en Morelia, donde no acaba de encontrar su lugar. En este año publica dos libros en los que llevaba tiempo trabajando y en los que prosigue el camino de búsqueda de «la razón poética»: *Filosofía y Poesía*, y *Pensamiento y Poesía en la vida española*.

De México a La Habana, ciudad que Zambrano sintió como suya desde el mismo momento en que puso su pie en ella: «Como un secreto de un viejísimo, ancestral amor, me hirió Cuba con su presencia», escribirá. Desde 1940 a 1946 el matrimonio alternará su vida entre La Habana y San Juan de Puerto Rico. En ambos lugares la filósofa dictará conferencias y cursos. En La Habana colaborará

A la derecha, conferencia impartida en el paraninfo de la Universidad de La Habana, 27 de septiembre de 1943.

© Archivo Fundación María Zambrano

*María Zambrano se une desde el primer momento al bando republicano y el mismo 18 de julio se suma al Manifiesto fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la República*



con la Institución Hispanoamericana en un ciclo sobre «La mujer y sus formas de expresión en Occidente» y en el Ateneo, impartirá cinco conferencias sobre «Ética griega». En San Juan de Puerto Rico dictará conferencias sobre Ortega y Gasset, Unamuno y Antonio Machado entre muchas otras. Son años de intenso trabajo y, según sus propias palabras «plagado de conferencias» y en los que no deja de escribir. Zambrano, rodeada de sus amigos de la revista *Orígenes*, Cintio Vitier, Fina García Marruz y Lezama Lima, figura indiscutible del grupo, llega a considerar La Habana como su «patria pre-natal». Escribirá en las islas artículos tan fundamentales como «El delirio de Antígona», dedicado a su hermana Araceli, «La Cuba secreta», «La metáfora del corazón», «Para una historia de la piedad» o «Una metáfora de la esperanza: las ruinas». Escribirá además dos ensayos y dos libros: *El freudismo: testimonio del hombre actual*; *Isla de Puerto Rico: nostalgia y esperanza de un mundo mejor*; *La agonía de Europa* y, finalmente, *La confesión: género literario y método*.

### La fraternidad como destino

1946 marca el giro de una época relativamente feliz, dictando un nuevo rumbo en la vida de María Zambrano. La situación de su madre y de su hermana, que han vivido bajo la ocupación nazi de París, se encuentra en una situación crítica. La madre, muy enferma; y su hermana Araceli, cuyo compañero, preso por la Gestapo durante la ocupación, ha sido extraditado, detenido en la frontera española y condenado a muerte, trastornada. Los aliados acababan de liberar París. María Zambrano tiene que esperar durante más de un mes angustioso la obtención del visado y de un billete para llegar a París, lo que logra el seis de septiembre cuando su madre acaba de ser enterrada. Se separa de su marido, Alfonso Rodríguez Aldave, y se inicia el periodo más duro de su exilio, marcado por la penuria económica y las enfermedades de Araceli, pero aliviado por la amistad y el apoyo de amigos incondicionales.

Las dos hermanas, a las que ya sólo separará la muerte de Araceli en 1972, residirán durante dos años en la capital francesa. A pesar de estar arropadas por amigos como Octavio Paz y su mujer; el matrimonio Zervos y Timothy Osborne, Zambrano no encuentra un cauce profesional que permita a las hermanas vivir con un cierto decoro. De esta época hay que señalar su artículo «A propósito de *Grandeza y servidumbre de la mujer*», que será su última aportación directa a la reflexión sobre la mujer; y la significativa conferencia que impartió en París, «La mirada de Cervantes», un original punto de vista sobre el autor más grande de las letras hispanas.

[...] «de destierro en destierro», dirá la propia Zambrano, va elaborando su libro decisivo: *El hombre y lo divino*, del que irá dando fragmentos en artículos y conferencias como «Las ruinas», «De la paganización», y «Dos fragmentos acerca del pensar».

## PERFIL BIOGRÁFICO

María Zambrano  
con Timothy Osborne en la Plaza  
del Popolo, Roma, 1956.

© Archivo Fundación María Zambrano



Comienza ahora un largo periplo para las hermanas, a la búsqueda de un lugar donde asentarse, que dura de 1948 a 1953, fecha en la que logran instalarse en la ciudad de Roma durante once años, con un breve periodo de seis meses en un pueblecito del cantón de Vaud en Suiza, donde les alquila una casa su primo Rafael Tomero. En 1948 han partido de París rumbo a La Habana, ante la perspectiva de que María lograra un puesto de profesora en la Universidad de México, algo que no consigue, al no lograr los apoyos necesarios. Vuelta a La Habana, donde continúa impartiendo cursos y conferencias, que se muestran insuficientes para vivir y, a pesar del entorno amistoso, las dos hermanas comienzan a añorar Europa y su vida intelectual. En 1949 con la amiga de ambas Fiffi Tarafa, que sufraga el viaje, marchan a Italia y se instalan en Roma, pero sólo consiguen un permiso de estancia hasta junio de 1950, fecha en la que se ven obligadas a regresar a París, donde residen hasta marzo de 1951 y se reencuentran con Cioran y viejos amigos como Camus y René Char. De nuevo, La Habana, en la que permanecen apenas un año, en el que, a la precariedad económica se suma la creciente conflictividad política del país. Parten de nuevo hacia Roma y esta vez, sí logran asentarse en la ciudad por un periodo de tiempo de once años, en los que María Zambrano logrará culminar algunos de los proyectos más ambiciosos en los que estaba trabajando.

En el espacio de tiempo anterior, de más de cuatro años de viajes de ida y vuelta, «de destierro en destierro», dirá la propia Zambrano, va elaborando su libro decisivo: *El hombre y lo divino*, del que irá dando fragmentos en artículos y conferencias como «Las ruinas», «De la paganización», y «Dos fragmentos acerca del pensar». En 1950 publica una selección de artículos, escritos a lo largo de más de diez años, de 1933 a 1945, bajo el título *Hacia un saber sobre el alma*, libro que se mostrará decisivo para adentrarse en su pensamiento. Es también la época en la que comienzan sus reflexiones sobre los sueños y el tiempo.

### Roma y la madurez filosófica

En Roma se instalan en una amplia habitación en la Piazza del Popolo, título de un poema que le dedicó Jaime Gil de Biedma, uno de los muchos amigos de María Zambrano en la ciudad romana. La filósofa trabaja de forma incansable, envía manuscritos a premios literarios y de ensayo, como su única autobiografía *Delirio y Destino* para el Premio Literario Europeo y *Los Sueños y el tiempo* para el premio Diógenes, pero no tiene suerte. En ambos casos, queda finalista, pero no consigue hacerse con el dinero de los premios, tan necesario para aliviar la situación de las dos hermanas. Escribe y envía

María Zambrano en Florencia,  
década 1940.

© Archivo Fundación María Zambrano



María Zambrano en  
el Trastevere, Roma, ca. 1956.

© Archivo Fundación María Zambrano



artículos a revistas de París, La Habana, Puerto Rico, La Argentina y España; acepta encargos como el de *Persona y democracia*, por el Ministerio de Instrucción Pública de la Isla de Puerto Rico, libro con el que finaliza sus reflexiones sociales y políticas y en el que ya se enfrenta de manera decidida a la razón histórica de su maestro Ortega... Pero la situación económica de ambas hermanas sigue siendo muy precaria. La salud de su hermana Araceli empeora y sufre en 1958 una grave tromboflebitis, que requiere cuidados médicos difíciles de sufragar.

La contrapartida de este periodo de dificultades equilibrará la balanza. La ciudad. El descubrimiento de las ciudades de Roma y Florencia, que recorrerá hasta sus lugares más secretos y recónditos, que quedarán reflejados en artículos como «Roma: ciudad abierta y secreta» o «El desnudo iniciático», publicados tardíamente en 1988 y «Corpus en Florencia», uno de los «delirios» de su autobiografía *Delirio y Destino*. María Zambrano sigue escribiendo infatigable, finaliza sus libros más decisivos y encuentra el camino definitivo de su razón poética. De esta época data la publicación de *El hombre y lo divino*, su libro capital; pero también de *La España de Galdós*, y *Persona y democracia*; la redacción de *España: sueño y verdad*, y *El sueño creador* que publicará ya en 1965. Artículos también decisivos como «Carta sobre el exilio» en el que culmina la asunción de su circunstancia, el exilio, que convierte en una de sus categorías filosóficas, claves a la hora de comprender la naturaleza humana y finalmente, el texto capital en la evolución de su razón poética: «Diotima de Mantinea», en el que ya abandona el lenguaje conceptual por el simbólico.

Y siempre, rodeada de amigos, de nuevos amigos que se suman a los ausentes con los que seguirá manteniendo una copiosa relación epistolar como es el caso de

*En «Carta sobre el exilio» culmina la asunción de su circunstancia, el exilio, que convierte en una de sus categorías filosóficas, claves a la hora de comprender la naturaleza humana y finalmente, el texto capital en la evolución de su razón poética: «Diotima de Mantinea», en el que ya abandona el lenguaje conceptual por el simbólico.*

José Lezama Lima, o Alfonso Reyes. María Zambrano se mueve en los círculos italianos, especialmente los que se reúnen en torno a Elena Croce o Moravia; pero casi todos los días frecuenta una trattoria, próxima a su casa, donde acuden emigrados españoles como Diego de Mesa, un antiguo alumno del Instituto Escuela, Jorge Semprún, Ramón Gaya, Jorge Guillén, Enrique de Rivas, hijo de Cipriano Rivas Cherif, Agustín Andreu, o Juan Soriano. Surgen nuevas amistades como la de la poeta venezolana Reyna Rivas, con la que mantendrá una larga correspondencia, así como con Agustín Andreu y, siempre, la presencia tutelar de Timothy Osborne.

### El último refugio, *La Pièce*

En 1964, debido a una denuncia vecinal por las molestias causadas por los gatos callejeros que recogía Araceli y ambas acumulaban en casa —llegaron a tener 24—, son expulsadas de Roma. Los gatos enfermos que pululaban por las calles de Roma eran una de las principales obsesiones de Araceli y ya habían tenido conflictos con los vecinos por el olor que despedían, encerrados en jaulas en las ventanas y balcones. Una vez, le preguntaron a María Zambrano cómo no se deshacía de los gatos que les causaban tantos problemas y María respondió: «Prefiero que estén en casa a que estén en la cabeza de Araceli».

Su primo Rafael Tomero, que residía en Ginebra, las recoge y las conduce a una casa en el bosque de la Pièce en el Jura francés, que será ya su destino definitivo en el exilio y adónde irán en peregrinación los amigos más cercanos que las hermanas han ido atesorando a lo largo de su periplo vital y otros nuevos como Joaquín Verdú o Ángel Valente y, finalmente, jóvenes españoles, poetas y filósofos que, como veremos, se irán sumando, una vez que algunos de los nuevos libros de la filósofa como *Claros del bosque*, empiecen a tener un eco en España.

La vida en la Pièce se intercala con algunas estancias en Ginebra para impartir conferencias o por el empeoramiento de los problemas de salud de Araceli. María Zambrano sigue escribiendo artículos, en los que se va adentrando en la razón poética como «Los dos polos del silencio» o «La respuesta de la filosofía» y finaliza su obra dramática *La tumba de Antígona*, dedicada a su hermana Araceli. Comienza a aparecer, tímidamente, la escritura de María Zambrano en España. *Revista de Occidente* publicará «Los sueños de María Zambrano» de J. L. Aranguren y, a su vez, J. A. Valente disertará en *Ínsula* sobre «María Zambrano y el sueño creador». En 1971 se publica el primer tomo de sus *Obras Reunidas*, que no tendrá continuación.

María Zambrano a su llegada al aeropuerto de Barajas de su vuelta del exilio. Madrid, 20 de noviembre de 1984.

© Archivo Fundación María Zambrano



El 20 de febrero de 1972 muere su hermana Araceli de un cáncer complicado con su tromboflebitis. María queda desolada y sus amigos, el matrimonio Pinilla y Timothy Osborne, deciden paliar su duelo, llevándola de viaje y proporcionándole una vivienda en Roma. A los dos meses Timothy la acompaña, junto con su mujer Nancy, a un recorrido por Grecia. De resultas de ese viaje, surge la ampliación de su libro *El hombre y lo divino* con el capítulo «Los templos y la muerte en la antigua Grecia».

En junio de 1973 vuelve a residir en La Piéce y sigue escribiendo de forma incansable. Finaliza *Claros del bosque*, dedicado a su hermana Araceli, donde continua el nuevo camino de escritura, iniciado en «Diotima de Mantinea». Trabaja en sus últimos libros, que quedarán inéditos hasta su vuelta a España *Notas de un método*, *Los bienaventurados*, y *De la Aurora*. A partir de 1975 comienza a deteriorarse su salud con graves problemas de visión, anemia y artrosis. Aun así, ese mismo año impartirá una conferencia sobre «Hora de España XXIII», el último número de la *Revista* que quedó inédito en un sótano, al finalizar la Guerra Civil.

En 1977 Seix Barral publica *Claros del bosque* libro que, como ella reconoce, «ha tenido, ha obtenido, una respuesta». En 1978, su estado empeora y pasa temporadas en Ginebra para ser atendida de su salud cada vez más débil. En junio de 1981 recibe el Premio Príncipe de Asturias en la modalidad de Comunicación y Humanidades y en mayo de 1982, se oye por primera vez en España desde 1939 la voz grabada de Zambrano en el Colegio San Juan Evangelista, comentando su libro *Claros del bosque*. Ya, desde España, nuevos amigos y admiradores como Javier Ruiz, Julia Castillo y Jesús Moreno Sanz están gestionando su vuelta a España.

### El regreso

María Zambrano regresa, ya muy debilitada, a Madrid, el 20 de diciembre de 1984. Por deseo propio sólo es recibida por Jaime Salinas, hijo de su amigo Pedro Salinas, a la sazón Director General del Libro. Se instala en una casa de Antonio Maura, propiedad de la familia Ortega, muy próxima al Retiro, cuyo alquiler gestionan sus nuevos amigos Jesús Moreno Sanz y Javier Ruíz. Estas son las palabras que escribe rememorando su llegada:

«Y luego he vuelto. Y el cordero no estaba esperándome al pie del avión. Ahora bien, procuré, cuando ya puse el pie en tierra, quedarme completamente sola y pisar la tierra española, sola, sin apoyo».

En dicha casa, rodeada de amigos y admiradores pasa sus últimos años de reencuentro con España. Comienzan a reeditarse sus libros y a publicarse los inéditos que

En su casa de Madrid con un grupo de amigos, entre ellos Soledad Ortega, hija de su maestro José Ortega y Gasset (1989).

© Archivo Fundación María Zambrano

*En 1977 Seix Barral publica Claros del bosque libro que, como ella reconoce, «ha tenido, ha obtenido, una respuesta»*  
 [...] *En junio de 1981 recibe el Premio Príncipe de Asturias*  
 [...] *En noviembre de 1988 recibe el Premio Cervantes, que recoge su primo Rafael Tomero en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares.*



había escrito en La Pièce y que la filósofa había traído consigo amontonados en un baúl. Se suceden los reconocimientos. La prensa, especialmente *Diario 16*, multiplica los artículos y referencias a la autora. En 1987 es nombrada Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Málaga y en su pueblo natal, Vélez Málaga, se crea la Fundación María Zambrano, depositaria de su legado, gracias a la intervención de sus amigos y de los buenos oficios del alcalde de la ciudad, Juan Gámez y el profesor Juan Fernando Ortega Muñoz. El 25 de noviembre de 1988 recibe el Premio Cervantes, que recoge su primo Rafael Tomero en el Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares.

María Zambrano muere el 6 de febrero de 1991, en el hospital de La Princesa y es enterrada en su pueblo natal, en una casita en el cementerio local, flanqueada por un naranjo y un limonero.

En la lápida está inscrita, a petición suya la leyenda del Cantar de los Cantares: *Surge amica mea et veni.*

## María Zambrano Cronología

### 1904

Nace María Zambrano el 22 de abril en Vélez-Málaga, hija de D. Blas Zambrano y D<sup>a</sup> Araceli de Alarcón, ambos maestros de la Escuela Graduada de Vélez, de la que el padre es regente.

### 1907-1908

Después de una temporada en Bélmez de la Moraleda en Jaén, con su abuelo materno en 1907 y en Madrid en 1908, donde su padre ejerce como profesor de Gramática española y ella comienza a asistir a la escuela, la familia se traslada a Segovia.

### 1909

La familia de María Zambrano se instala en Segovia. Allí pasará Zambrano los años cruciales de su infancia y primera juventud. Asiste al Instituto, tiene sus primeros amores y conoce a Antonio Machado, amigo y colaborador de su padre en la puesta en marcha de la Universidad Popular. Comienza por libre sus estudios de Filosofía y Letras, habida cuenta de su precario estado de salud. Sus impresiones sobre esta ciudad quedarán fijadas en su memoria y se verterán en su bello escrito «Segovia: un lugar de la palabra».

### 1911

Nace su hermana Araceli, con la que mantendrá una íntima relación y que será su compañera de vida desde 1946.

### 1924

La familia se traslada a Madrid, hasta 1929 en la Plaza de los Carros y desde esa fecha hasta 1936 en la Plaza de Conde de Barajas. Zambrano finalizará sus estudios de Filosofía, que había iniciado por libre en Segovia. Asistirá a las clases de García Morente, B. Cossío, Julián Besteiro, Zubiri y a las del profesor que reconocerá como su maestro a lo largo de su vida: José Ortega y Gasset.

### 1928

Comienza a impartir clases en el Instituto Escuela, a escribir sus primeros artículos y a comprometerse con las inquietudes de los jóvenes de su generación. Se afilia a la Federación Universitaria Española (FUE) y a la Liga de Educación Social, participando en charlas y conferencias por toda la geografía nacional. Su salud se resiente y contrae una tuberculosis.



### **1929**

Durante un año debe guardar cama y reflexiona sobre su pasado reciente. De esa época datarán los principales recuerdos que recoge en su autobiografía *Delirio y Destino*.

### **1930**

Publica su primer libro *Horizonte del liberalismo*, donde postula un liberalismo que, respetando la libertad individual, tenga en cuenta los derechos del pueblo y asiste gozosa a la proclamación de la República el 14 de abril de 1931.

### **1931-1935**

Primeras intuiciones de su camino filosófico en artículos como «Nostalgia de la tierra» de 1933, «Hacia un saber sobre el alma» y «Por qué se escribe», ambos de 1934. Ese mismo año participará con Rafael Dieste en las Misiones Pedagógicas, una iniciativa de la República para llevar la cultura a todos los pueblos de España.

### **1936**

Estalla la Guerra Civil el 17 de julio y María Zambrano se une al bando republicano firmando el Manifiesto Fundacional de la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la República. El 14 de septiembre contrae matrimonio con Alfonso Rodríguez Aldave y ambos parten hacia Santiago de Chile, donde él ha sido nombrado Secretario de la Embajada. En la dolorosa lejanía escribe *Los intelectuales en el drama de España*.

### **1937-1938**

El matrimonio regresa a España. Él se incorpora al ejército y ella se instala en Valencia, donde colabora con la revista *Hora de España* y es nombrada Consejero de Propaganda y Consejero Nacional de la Infancia evacuada. En octubre de 1938 muere Blas Zambrano. María Zambrano escribe «Misericordia» y «La guerra de Antonio Machado», dos artículos decisivos en su camino hacia «la razón poética».

### **1939**

En enero, María Zambrano y su familia parten al exilio. Ella y su marido, después de permanecer un mes en la capital francesa, se trasladan a México. Zambrano publica *Filosofía y Poesía*; y *Pensamiento y poesía en la vida española*.

### **1940-1946**

México, La Habana y Puerto Rico, serán las ciudades de este primer exilio itinerante. Zambrano imparte cursos y conferencias y publica *La agonía de Europa* y *La confesión: género literario y método*.

**1946-1953**

En 1946 muere su madre en París y Zambrano va al encuentro de su hermana Araceli. Un año después se separa de su marido y continúa, ya con su hermana, «de destierro en destierro», en su búsqueda de un lugar donde asentarse, que pasa por París, México, Roma y La Habana. En 1950 publica una selección de artículos, escritos durante más de diez años, bajo el título *Hacia un saber sobre el alma*.

**1953-1964**

Las dos hermanas logran asentarse en Roma durante 11 años. Penalidades económicas, enfermedades de Araceli; pero grandes amistades e intenso trabajo intelectual. Publicará su libro decisivo *El hombre y lo divino*, y otros tan relevantes como *Persona y democracia* y *La España de Galdós*. Redactará *España Sueño y verdad*; y *El sueño creador*, que publicará en 1965; y *La tumba de Antígona*, ya en 1967.

**1964-1984**

Las dos hermanas se refugian en una casa en el bosque de la Piéce, en el Jura francés. Muere Araceli en 1972 y María Zambrano le dedica su libro *Claros del bosque*, en el que abandona la reflexión y pasa a la ejecución de la razón poética. Su obra comienza a ser conocida en España y cada vez despierta más interés entre poetas y jóvenes filósofos. En 1971 se publica el primer tomo de sus *Obras reunidas*, que no tendrá continuación.

**1984**

Regresa a España un 20 de diciembre y se instala en una casa próxima al Retiro, propiedad de la familia Ortega. Comienzan a reeditarse sus libros y a publicarse inéditos como *Los bienaventurados*, *Notas de un método* y *De la Aurora*. En 1987 es nombrada Doctor *honoris causa* por la Universidad de Málaga y en su pueblo natal, Vélez Málaga, se crea la Fundación María Zambrano, depositaria de su legado. El 25 de noviembre de 1988 recibe el Premio Cervantes.

**1991**

Muere María Zambrano el 6 de febrero y es enterrada en su pueblo natal, en una casita flanqueada por un naranjo y un limonero.

## SELECCIÓN DE TEXTOS COMENTADOS DE MARÍA ZAMBRANO

Esta selección de textos de María Zambrano cuenta con una introducción en letra cursiva, a modo de comentario, en la que se detalla, tanto la procedencia de los textos, como la evolución de su pensamiento y sus principales aportaciones.

María Luisa Maillard García

*Para introducir el pensamiento de María Zambrano y su evolución, qué mejor que dejarle hablar a ella misma en uno de los pocos textos en los que explica su itinerario en la fecha de 1962, año en el que ya estaba definida la orientación de su pensamiento. El texto quedó inédito hasta su publicación en el Vol. VI de sus Obras Completas. Señala allí sus libros más importantes y el giro que había dado su pensamiento desde finales de los años 50. La filósofa, según sus propias palabras, abandonará la reflexión sobre las circunstancias históricas para centrarse en el estudio del ser humano y, en este estudio, encontrará no solamente una categoría básica para su comprensión —la esperanza—, sino una ampliación del concepto de realidad que incluya el conocimiento inspirado. A partir de 1977, su escritura dará el salto del discurso explicativo al simbólico, sin abandonar por ello sus intuiciones primeras.*

## «ITINERARIO»

(Habla María Zambrano en tercera persona).

El punto de partida de su pensamiento es la «Razón Vital» de Ortega y Gasset, su maestro.

[...] La Razón Vital postula la reforma de la razón, es decir, del conocimiento, en función de la vida entendida como «la realidad radical». María Zambrano, muy pronto, se planteó el problema de que esta reforma, enderezada a captar la realidad y la vida, ha de conducir al pensamiento filosófico a una revisión de sus relaciones con otras formas de pensamiento y conocimiento, especialmente la Poesía y las expresiones de la Mística, también de la novela y de todas las formas de expresión y manifestación directa de la vida humana y a la restauración de la idea del alma. Lo que se encuentra en el ensayo «Hacia un saber sobre el alma», publicado en *Revista de Occidente* en 1934.

De ahí arranca una investigación, constantemente vertida en casi todas las páginas por ella escritas, pero que se encuentra en forma más acabada en su libro *Filosofía y Poesía* e igualmente en el ensayo «Razón, Poesía, Historia», perteneciente al libro *Pensamiento y Poesía* en la vida española.

De este examen surgió, entre otras ideas, la de la «Razón Mediadora», expuesta principalmente en el prólogo del libro *El pensamiento vivo de Séneca*, y el examen de géneros literarios intermedios entre la filosofía y otras formas de pensamiento como la Confesión, expuesto en el libro *La confesión: género literario y método* y en el ensayo «La guía, forma de pensamiento».

[...] En una investigación tal había de conducir a María Zambrano al examen de las relaciones entre Filosofía y Religión, lo que aborda en el libro *El hombre y lo divino*.

[...] En el último periodo María Zambrano se ha ido alejando de la consideración histórica (sin nunca negarla ni desconocerla) para adentrarse ya más directamente en la vida personal, en el estudio del «ser humano», de lo cual una muestra es el ensayo, esquema de un libro en preparación, «Los sueños y el tiempo».

Vamos a seguir ahora el camino de los libros básicos de su trayectoria, que María Zambrano ha señalado en su «Itinerario». María Zambrano comienza precisando que, en el temprano artículo «Hacia un saber sobre el alma» de 1934, publicado en Revista de Occidente, se encuentra ya el germen de su razón poética. Ella piensa que se encuentra en la senda de la razón vital de su maestro Ortega y la considera como una gran revelación, frente a la razón idealista y a la razón positivista, vigentes en el pensamiento occidental, a finales del siglo XIX. Entonces se pregunta: Si la vida es la verdad radical y no las ideas (idealismo) ni las cosas (positivismo), ¿no forman parte de la vida esas razones del corazón que la razón no entiende? Hay que comprender que Zambrano no pretende renegar de la razón, sino corregir su deriva, enriqueciéndola con el sentir.

### «HACIA UN SABER SOBRE EL ALMA»

Tal sentimos ante la revelación que nos ofrece la Razón [razón vital] desde su nuevo sentido. Camino, cauce de vida.

En este camino sentimos necesario un saber sobre el alma, un orden en nuestro interior. Hacia ello tienden los escritos póstumos de Max Scheler, *Ordo amoris* y *Muerte y Supervivencia*. Su planteamiento arranca de Pascal y de Spinoza por un lado; de Nietzsche, por otro. De Pascal, el Pascal de la frase repetida y aprovechada hasta para hacerle decir lo contrario: «Hay razones del corazón que la razón no conoce», el Spinoza del *Amor Dei Intellectualis* y el Nietzsche que pedía un más allá del hombre. Y como eje de todo, la idea cristiana del hombre como un ser que muere y ama, que muere en la muerte y se salva por el amor.

La cultura moderna fue arrojando fuera de sí al ser total del hombre, cuidándose sólo de su pensamiento. Desde el descubrimiento del hombre como *res cogitans*, a ciencias que no eran Filosofía. Descartes escribió todavía un *Tratado de las Pasiones* y algo después, Spinoza, una *Ética* donde la psicología es metafísica aún [...].

Y enseguida el proceso se acelera, se precipita. Ya Leibniz y los ingleses —Hume y Locke— no escriben sino sobre el Entendimiento Humano. Kant hará su filosofía de la Razón y de la persona ética. Aún en ellas está el hombre, y quizá habrá que decir que desde ellas comienza a estarlo, pero en otro sentido del que ahora nos ocupa.

Pero de esto que se llama «psique», que se llama alma, ¿qué se ha hecho? Se encargó la Psicología científica de su estudio. Y al alma aplicó la Psicología sus métodos científicos. ¿Qué hemos sabido de sus resultados?

En realidad, quedaba el alma como un residuo. Por un lado, la razón del hombre alumbraba la Naturaleza; por otro, la razón fundaba el carácter trascendente del hombre, su ser y su libertad (Hegel). Pero entre la naturaleza y el yo del idealismo, quedaba ese trozo de cosmos en el hombre que se ha llamado alma.

¿Qué sabemos de él? La Naturaleza, las fuerzas cósmicas rodean al hombre que ha sabido dominarlas, entrar en algunos de sus secretos. «Las cosas son los límites del hombre», dijo Nietzsche. Y de esos límites el hombre llegó a saber.

Pero había un doble saber: por una parte, saber de la razón que domina; y de otra, un saber, un decir poético del cosmos, de la naturaleza como no dominable».

[...] Si el hombre no consiste en su alma —y hoy lo vemos claramente—¿Cómo ha sentido ese trozo de cosmos alojado en él? Si pensamos en eso que nombramos

*En la inicial búsqueda de aquellas formas en que el alma ha ido a buscar su expresión, María Zambrano recalca en primer lugar en la Poesía, y, paralelamente, en aquellos géneros mediadores como las guías y las confesiones. Para la filósofa, mientras que la Filosofía se encuentra íntimamente unida a la circunstancia, la Poesía nos habla de lo que somos como seres humanos, independientemente de la circunstancia en la que vivamos. Vemos ya aquí las dos formas de conocimiento que el hombre debe aunar: el conocimiento inspirado que es «don, hallazgo por la gracia» y el conocimiento racional, que es método. Platón sabía que la pasión del poeta puede alterar el orden que la razón ha establecido en la ciudad, de ahí que expulsase a los poetas de su República ideal.*

yo, lo vemos rodeado de capas concéntricas cada vez más distantes y extrañas; primero, dentro de sí mismo; luego, en lo que ya no es el hombre. En ellas encontramos el alma.

Entre el yo y el fuera de la naturaleza se interpone lo que llamamos alma.

[...] Atrayente sería ir descubriendo el alma bajo aquellas formas en que ella sola ha ido a buscar su expresión, dejando aparte por el momento lo que ha dicho el intelecto acerca del alma que cae bajo él. Descubrir esas razones del corazón, que el corazón mismo ha encontrado, aprovechando su soledad y abandono.

### FRAGMENTOS DE FILOSOFÍA Y POESÍA

A pesar de que, en algunos mortales afortunados, poesía y pensamiento hayan podido darse al mismo tiempo y paralelamente, a pesar de que, en otros más afortunados todavía, poesía y pensamiento hayan podido trabarse en una sola forma expresiva, la verdad es que pensamiento y poesía se enfrentan con toda gravedad a lo largo de nuestra cultura. Cada una de ellas quiere para sí eternamente el alma donde anida. Y su doble tirón puede ser la causa de algunas vocaciones malogradas y de mucha angustia sin término, anegada en la esterilidad.

Pero hay otro motivo más decisivo de que no podamos abandonar el tema y es que hoy poesía y pensamiento se nos aparecen como dos formas insuficientes; y se nos antojan dos mitades del hombre: el filósofo y el poeta. No se encuentra el hombre entero en la filosofía; no se encuentra la totalidad de lo humano en la poesía. En la poesía encontramos directamente al hombre concreto, individual. En la filosofía al hombre en su historia universal, en su querer ser. La poesía es encuentro, don, hallazgo por la gracia. La filosofía búsqueda, requerimiento guiado por un método.

[...] El filósofo quiere lo uno (el ser), porque lo quiere todo, hemos dicho. Y el poeta no quiere propiamente *todo*, porque teme que en este todo no esté en efecto cada una de las cosas y sus matices; el poeta quiere una, *cada una* de las cosas y sus matices; el poeta quiere una, cada una de las cosas sin abstracción ni renuncia alguna. Quiere un todo desde el cual se posea cada cosa, pero no entendiendo por cosa esa unidad hecha de sustracciones. La cosa del poeta no es jamás la cosa conceptual del pensamiento, sino la cosa complejísima y real, la cosa fantasmagórica y soñada, la inventada, la que hubo y la que no habrá jamás. Quiere la realidad, pero la realidad poética no es sólo la que hay; sino la que no es; abarca el ser y el no ser en admirable



*Filosofía y poesía.*  
Sombras del Origen

justicia caritativa, pues todo, todo tiene derecho a ser, hasta lo que no ha podido ser jamás. El poeta saca de la humillación del no ser a lo que en él gime; saca de la nada a la nada misma y le da nombre y rostro. El poeta no se afana para que de las cosas que hay unas sean y otras no lleguen a este privilegio, sino que trabaja para que todo lo que hay y lo que no hay lleguen a ser. El poeta no teme a la nada.

[...] Porque el nudo está en la muerte. El filósofo desdeña las apariencias porque sabe que son perecederas. El poeta también lo sabe y por eso se aferra a ellas. Por eso las llora antes de que pasen, las llora mientras las tiene, porque las está sintiendo irse en la misma posesión. Los cabellos negros de la amada blanquean mientras están siendo acariciados y los ojos van velando imperceptiblemente su brillo. Y son por eso más amados, más irrenunciables.

De esta melancolía funeraria de las hermosas apariencias, el filósofo se salva por el camino de la razón. La razón es realmente la esperanza, pero a costa de cuánta renuncia. Mas el poeta no renuncia. Nadie le convencerá de que renuncia. Nadie le consolará de ver el día que pasa, ni le persuadirá para que acepte la conversión en ceniza de los ojos amados, la desaparición en la neblina del tiempo del fantasma querido. Nadie, ni nada.

Y este no conformarse ante la desaparición inexorable de la belleza trae para la vida una fatal consecuencia: la destrucción, la amenaza perpetua de todo orden que se establezca. Destrucción del orden porque es destrucción de la unidad. Las palabras platónicas son bien terminantes. Existe una contradicción en el hombre entre lo que en su alma sigue a la razón y a la ley, y lo que es pasión. Y lo más irrenunciable para la poesía es el dolor y el sentimiento, por eso la poesía mantiene la memoria de nuestras desgracias. Y todavía más, nos hace simpatizar con aquello que nos hemos prohibido, con todo lo que hemos arrojado de nuestra alma, con las pasiones de cuya tiranía nos había librado la razón.

El filósofo ahonda en lo que constituye toda distinción y la historia es, a su vez, el movimiento realizador, actualizador de toda posible distinción. La Filosofía es, en cierto modo, la verdadera historia: muestra en su curso lo que verdaderamente le ha ocurrido al hombre. Pero la poesía manifiesta lo que el hombre es, sin que le haya sucedido nada, nada fuera de lo que le sucedió en el primer acto desconocido del drama en el cual comenzó el hombre, cayendo desde ese lugar irreconquistado que está antes del comienzo de toda vida y que se ha llamado de maneras diferentes. Maneras diferentes que tienen de común el aludir a algo, a un tiempo fuera del tiempo, en que el hombre fue otra cosa que hombre.

*En 1938, la España sumida en una guerra fratricida no puede abandonar el pensamiento de Zambrano y en esos momentos dolorosos, la filósofa encuentra una salida al túnel, entrelazando su búsqueda de una razón alternativa al racionalismo europeo, con el peculiar camino seguido por el pensamiento en España, que no se ha manifestado en sistemas filosóficos sino en las diversas formas de la poesía, entre las que incluye la novela: en razón poética.*



*Pensamiento y poesía en la vida española.*  
La Casa de España en México

## FRAGMENTOS DE PENSAMIENTO Y POESÍA EN LA VIDA ESPAÑOLA

Es evidente que, dentro de la vida española, pensamiento y poesía han tenido un funcionamiento bastante dispar al que tuvieron en el orgulloso continente que se llama Europa. En dos hechos podemos fundar esta diferencia por un afán de puntualizar, pues la diferencia es tan notoria que en rigor no haría falta sino señalarla. Los hechos son: la falta de grandes sistemas filosóficos, cual los ha habido en los demás países creadores de la cultura europea, y el gran decaimiento que acaeció en la vida española en todos los órdenes, incluso en el pensamiento, cuando advino la edad de oro de la cultura de Occidente: la edad moderna.

[...] Para explicarnos los cambios de España en el conjunto de la cultura universal, tendremos que haber visto antes quién es España, qué personaje es este que entra en el drama, y cuál es su íntima y verdadera constitución; cuáles son los sucesos fundamentales que la determinan, que la conforman. Esos sucesos creemos son aquellos que se transparentan en sus formas más verídicas de expresión: pensamiento y poesía, tomando como género de la poesía, igualmente, la novela.

[...] En ese sentido, la interpretación de nuestra literatura es indispensable. Al no tener pensamiento filosófico sistemático, el pensar español se ha vertido dispersamente, ametódicamente en la novela, en la literatura, en la poesía. Y los sucesos de nuestra historia, lo que real y verdaderamente ha pasado entre nosotros, lo que nos ha pasado a todos los españoles en comunidad de destino, aparece como en ninguna parte, en la voz de la poesía. Poesía es revelación, siempre descubrimiento. Y sucede en nuestra cultura española que resulta muy difícil, casi imposible manifestar las cosas que más nos importan, de modo directo y a las claras. Es siempre sin abstracción, es siempre sin fundamentación. Sin principios como nuestra más honda verdad se revela. No por la pura razón sino por la razón poética.

### Conocimiento poético

Porque al fin, todo converge para que el conocimiento español, el realismo, el materialismo tan al margen de la filosofía sistemática europea, se haga razón, conocimiento poético.

En un extremo de la cultura clásica está la filosofía, el metódico conocimiento racional, el esfuerzo de la mente para adquirir la verdad separándose violentamente de las cosas, de las apariencias que encubren al mundo. Este saber llega a ser sistema;

*En el inicio de este libro nos encontramos con una reflexión sobre las insuficiencias del idealismo (la verdad son las ideas), que en su última deriva caminaba hacia el relativismo y el positivismo (la verdad son las cosas), que acaba cosificando al ser humano, las dos opciones del pensamiento moderno. La filósofa encuentra en el género de la confesión un camino mediador de una forma de razón capaz de hacerse cargo de la vida del hombre concreto, que no encuentra respuestas a su vida, ni en el relativismo de la razón ni en los simples hechos. Ya aquí adelanta la diferencia entre su reivindicación del sentir y el subjetivismo moderno, que denomina «sinceridad» y que encierra el sentir, trastocado en sentimiento, en el yo del sujeto, ya sea psíquico —sus miedos, sus frustraciones— ya trascendental —ideologías—.*

sistema en que la totalidad del mundo quiere ser abarcada, en que la infinita multiplicidad de las cosas pretende ser poseída.

En el otro extremo de la cultura clásica quedó la poesía. La poesía. [...] Entre ambos extremos se alza la cultura española, con su conocimiento poético.

### FRAGMENTOS DE LA CONFESIÓN: GÉNERO LITERARIO Y MÉTODO

El drama de la cultura moderna ha sido la falta inicial de contacto entre la verdad de la razón y la vida. Porque toda vida es ante todo dispersión y confusión, y ante la verdad pura se siente humillada. Y toda verdad pura, racional y universal tiene que encantar a la vida; tiene que enamorarla. Y la verdad pura humilla a la vida cuando no ha sabido enamorarla. La vida rebelde y confusa ha pasado por la época del hechizo y para derrocarlo tiene que suceder el enamoramiento, que es también encanto, suspensión, pero algo más: sometimiento a un orden, y más todavía: ser vencido sin rencor.

Y la verdad pura humilla a la vida cuando no ha sabido enamorarla. Porque la vida es continua pasión y pasividad. El entendimiento, órgano de la verdad, es como dice Aristóteles, «impasible» y la vida es pura pasividad en cuanto no es intelecto, y es fácil que se sienta humillada hasta con respecto a esta parte de sí misma, que se aparta, que tiene como otra ley y otros contactos. Si la vida no es reformada por el entendimiento, ganada por la verdad que él le ofrece, si la verdad que él sirve no sabe enamorarla, dejarla vencida sin rencor, se declarará en rebeldía.

[...] La reforma del entendimiento [iniciada en los siglos XVI y XVII] se enderezaba a encontrar una verdad dispersa; en vez de salvar a la vida de su dispersión, se hacía ella misma dispersa en el relativismo; se la hizo estribar en las relaciones y en seguida en los hechos, en los simples hechos. Y como los hechos siempre están aislados se pretendió entonces que la verdad se hiciera dispersa.

Y así la exigencia de verdad vino a ser sustituida por la exigencia de sinceridad, «sinceridad» que hace referencia al individuo y en el que se quiebra la verdad. Y dentro de esta sinceridad de los descubridores del relativismo, cada vez cabía menos la verdad. No la podían aceptar en su vida y para salvar la vida, para no reformarla, reformaron la idea tradicional de la verdad.

El idealismo alemán siguió un camino bien diferente. Pero en el fondo es tal vez el mismo suceso. La vida transfería sus caracteres al Espíritu absoluto de Hegel y

*Los fragmentos escogidos muestran las características del género de la confesión que, según María Zambrano, llegó a su culminación con san Agustín, al encontrar la verdad en la interioridad humana y dar nacimiento al hombre europeo.*

con ello la vida, al ver como un espejo desmesurado sus confusos caracteres, quedó más confusa que nunca y, por tanto, más dispuesta al ensoberbecimiento. Vida y razón se ensoberbecieron, sin corregirse la una a la otra; sin ser la vida aclarada por la razón y sin ser la razón sujeta por la vida que, muy al contrario, le ofreció su ímpetu, todo su ímpetu para que se «totalizara».

[...] La vida real, el hombre real y concreto, quedaba, o ensoberbecido por la ideología positivista, que es lo único que se derivó de la razón dispersa, o humillado. Soberbia y humillación son las dos notas de la desesperación del alma moderna: sus dos polos.

[...] Estos caracteres definen la Confesión, desesperación de sí mismo, huida de sí en espera de hallarse. Desesperación por sentirse oscuro e incompleto y afán de encontrar la unidad. Esperanza de encontrar esa unidad que hace salir de sí buscando algo que lo recoja, algo donde reconocerse, donde encontrarse. Por eso la Confesión supone una esperanza: la de algo más allá de la vida individual, algo así como la creencia, en unos clara, en otros confusa, de que la verdad está más allá de la vida.

La confesión solamente se verifica con la esperanza de que lo que no es uno mismo, aparezca. Por eso muestra la condición de la vida humana tan sumida en contradicciones y paradojas.

La confesión es el lenguaje de alguien que no ha borrado su condición de sujeto; es el lenguaje del sujeto en cuanto tal. No son sus sentimientos, ni sus anhelos siquiera, ni siquiera sus esperanzas; son sencillamente sus conatos de ser. Es un acto en el que el ser se revela a sí mismo, por horror de su ser a medias y en confusión.

[...] Lo peculiar de la Confesión de san Agustín es la creencia que le ha obligado a hacerla. Pues los filósofos partían en busca de la verdad sin que pensarán que tenían que mostrarse a sí mismos, que descubrirse para descubrir. Su creencia [de san Agustín] era que sólo descubriéndose a sí mismo, se llega al descubrimiento de la verdad.

[...] El alma se ha vuelto a su interioridad. En su centro se ha encontrado ese punto de identidad, eterno e impasible que está dentro del mismo hombre, que no lo arrastra fuera de sí, a ser objeto del mundo inteligible. La ansiada unidad se logra de otra manera, es otro género de unidad en que la vida ha tomado, por virtud de este interior centro, los caracteres del ser verdadero: es verdadera y es eterna.

Nace el sujeto, eso que nombramos yo. En realidad, hemos adquirido nombre propio.

[...] ¿Tuvo el cogito cartesiano el carácter de ser encontrado por la Confesión? Al pronto, parece que la contestación sería afirmativa, pues que la vida cambió.

Comenzó un intento de vivir adecuadamente con esta dimensión de la razón reafirmada. Y sobre todo se engendró una creencia nueva en la realidad que había aparecido: el yo; creencia que había de estar siempre en el fondo de toda justificación: la originalidad de la conciencia propia.

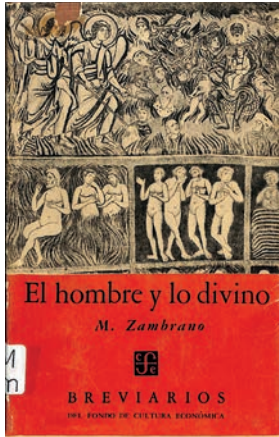
El hombre nuevo que irá a surgir ya no se sentirá hijo de nadie. Irá perdiendo la memoria de su origen y se irá sintiendo cada vez más original. Soledad inaccesible a la filiación y que en su desamparo le forzará a hacer algo para sentirse creador, a que la acción que ejecute lleve evidencia de su condición creadora. [...] La soledad humana ha nacido.

[...] La pavorosa faz de la actualidad, ¿no nos presenta, sin duda, esta figura de un mundo sin sujeto, donde ha desaparecido el sujeto, donde el yo anda errante como un rey sin súbditos ni territorio, donde no existe por parte alguna el alguien responsable, el alguien con identidad y figura propia? Mundo anterior al ser, en que lo psíquico tiene la existencia demoníaca de la multiplicidad inapresable y diluida, mundo donde las formas han desaparecido quedando solo el fantasma rencoroso e inasible; el fantasma y el vacío. ¿No estará necesitado de una verdadera e implacable confesión?

## INTRODUCCIÓN A EL HOMBRE Y LO DIVINO

Hace muy poco tiempo que el hombre cuenta su historia, examina su presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses, con Dios, con alguna forma de manifestación de lo divino. Y, sin embargo, se ha hecho tan habitual esta actitud que, aun para comprender la historia de los tiempos en que había dioses, necesitamos hacernos una cierta violencia. Pues que la mirada con que contemplamos nuestra vida y nuestra historia se ha extendido sin más a toda la vida y toda la historia. Y así, solamente tomamos en cuenta el hecho de que en otro tiempo lo divino ha formado parte íntimamente de la vida humana. Mas claro está que esta intimidad no puede ser recibida desde la conciencia actual. Aceptamos la creencia —«el hecho de la creencia»—, pero se hace difícil revivir la vida en que la creencia era, no fórmula cristalizada, sino viviente hálito que en múltiples formas indefinibles, incaptables ante la razón, levantaba la vida humana, la incendiaba o la adornaba llevándola por secretos lugares, engendrando «vivencias», cuyo eco encontramos en las artes y en la poesía y cuya réplica, tal vez, ha dado nacimiento a actividades de la mente tan esenciales como la filosofía y la ciencia misma.

*María Zambrano en 1955 publica su gran libro El hombre y lo divino y lo introduce, evidenciando la dificultad que tiene el hombre contemporáneo de volver los ojos a nuestra historia pasada, teniendo en cuenta su íntima relación con lo divino.*



*El hombre y lo divino.*

Fondo de Cultura Económica

*Después de realizar un recorrido por la historia de las esperanzas del ser humano, íntimamente ligadas a la trascendencia, María Zambrano llega a la situación actual del pensamiento occidental que, desprendiéndose paulatinamente de todos los lazos con lo divino, se encuentra de bruces con que su libertad se ha topado con un obstáculo mayor que el de la divinidad: la nada, que se presenta de forma clara en la filosofía existencialista. La nada es el último rostro de lo sagrado, que a su vez, es el fondo de donde surgió lo divino. Zambrano nos invita a reflexionar sobre la dificultad que tiene el hombre*

## «LA ÚLTIMA APARICIÓN DE LO SAGRADO: LA NADA». FRAGMENTOS DE *EL HOMBRE Y LO DIVINO*

Al despojarse el hombre de toda relación con Dios, se ha quedado en mero proyecto de ser; a esto se le llama «existencia». En Heidegger y aún más extremadamente apurando en Sartre, la nada es la total soledad.

Y la cuestión que se presenta es si el hombre puede, en verdad, estar entera, absolutamente solo. [...] Más allá del «otro» se extiende el desierto de la ausencia de un alguien. A esa ausencia, hueco sin límites, llama el hombre de hoy: la nada. La nada; el silencio en que se hunde su palabra, todas las palabras de todos los unos y los otros fundidas, deshechas en rumor; la inanidad de toda acción. [Parece como si el hombre de hoy librase con la nada un cuerpo a cuerpo, como si hubiese intimado con ella más que hombre alguno. La nada ha perdido su carácter de postrimería.

[...] Los productos de la activa época que pasamos, tan entregada a la más vertiginosa actividad, llevan el sello de no poder ser por nadie consumidos, como frutos de inanición. Esa inanición, ese hambre que azota nuestro mundo, productor como nunca de cosas, de obras de arte, de alimentos.

El que todo ocurra como si nada ocurriera; que la palabra se borre sin haberse hecho carne, alimento del alma. El que todo se le haga nada al de hoy crea o no en ella; el que se vea a ella sometido sin ser ella su fe, hacen de ella una especie de dios adverso, como si fuera lentamente ocupando el lugar reservado al demonio en los siglos de plenitud de la creencia cristiana. Y anticipa el infierno, con su minuto de gloria en rebeldía, de la que se precipita quien la goza.

[...] La nada es la sombra de la conciencia desasida de cosa alguna y de aquello que la sostiene: su trasfondo. El pretender vivir solo desde la conciencia ha hecho aparecer su vacío, cuando se desprende y al par se cierra. Pues el vivir según la conciencia aniquila la vida, los motivos reales, las cosas tal y como son vividas.

[...] La nada es lo irreductible que encuentra la libertad humana cuando pretende ser absoluta. Y la pretensión de algo absoluto, puede dejar caer su absoluto sobre aquello que le resiste, verificándose así una conversión entre lo absoluto del ser y del no-ser. Quien pretende ser absolutamente acaba sintiéndose nada dentro de una resistencia sin fronteras. Es lo sagrado que reaparece en su máxima resistencia. Lo sagrado con todos sus caracteres: hermético, ambiguo, activo, incoercible. Y como todo lo que resiste al hombre, parece esconder una promesa.

*actual para vivir en soledad, cuando ha derribado todos los muros que, supuestamente, se oponían a su plena realización y se topa con la nada. Desde el siglo XX, ideologías como la utopía marxista y los nacionalismos han intentado rellenar ese hueco dejado por la eliminación de la trascendencia. Se han presentado como verdades absolutas, ajenas al discurso razonado y que sólo responden «al sentimiento» de pertenencia a un grupo elegido, dando lugar a todo tipo de populismos.*

*Ya hemos señalado cómo en El hombre y lo divino María Zambrano realiza un recorrido por la historia de las esperanzas del ser humano y el papel que la filosofía y las diversas religiones han jugado en ellas; pero ya se enuncia en él la búsqueda de una nueva antropología, es decir, una nueva perspectiva sobre lo que es el ser humano. Hemos escogido el capítulo del desarrollo simbólico de las ruinas para dar cuenta de la realidad historia. La historia con mayúscula y la personal historia, porque la historia puede traernos en algunos momentos la liberación, aproximando una respuesta a la pregunta: ¿Qué es una persona?*

[...] El proyecto de ser, de vivir en «acto puro»—vida resuelta en actualidad—, ofrece cumplimiento al ansia de deificación; mas sostenido y mantenido como proyecto, viene a caer en mimetismo de la vida divina. El mimetismo, hijo de la fascinación; la vida mimética está fascinada. Se ha cerrado a la libertad.

Cerrado a la libertad, el hombre sujeto a ser libre, encuentra que todas las cosas son nada. Más, la primera, originaria «apertura» de la vida humana a las cosas que le rodean, a las circunstancias, es padecerlas. Las cosas que no son nada, son algo cuando se las padece. Y el propio ser, el sujeto —anulado en el sentir de la nada— se yergue cuando es fiel a su doble condición de haber de sufrir al propio tiempo la cárcel de las circunstancias y su propia libertad: «Somos necesariamente libres».

### «LAS RUINAS». FRAGMENTO DE *EL HOMBRE Y LO DIVINO*

La legitimidad del conocimiento histórico —la necesidad honda que justifica el inmenso esfuerzo y lo salva de ser la satisfacción de una banal necesidad— no puede residir sino en el hecho de que la vida humana sea de tal modo que necesite extraer de la historia, de las cosas pasadas, su sentido; transformar el acontecimiento en libertad. Y así, el conocimiento histórico, al brotar poéticamente del mismo sujeto que lo procura, será reabsorbido por él, será la recuperación de su pasado, algo así como el desvanecimiento de un error —de ese error que proviene de creer en el tiempo sucesivo—. Pues el tiempo real de la vida no es el que se hunde en la arena de los relojes, ni el que palidece en la memoria, sino el que contiene ese tesoro: las raíces de nuestra propia vida de hoy. Porque la vida no está formada de momentos, sino que los momentos consumen tan sólo un argumento último que necesita ser descifrado.

[...] Mas la contemplación, la visión de la historia misma, trae en algunos momentos la liberación. Porque lo propiamente histórico no es ni el hecho resucitado con todos sus componentes —fantasma de su realidad—, ni tampoco la visión arbitraria que elude el hecho, sino la visión de los hechos en su supervivencia, el sentido que sobrevive tomándolos como cuerpo. No los acontecimientos tal como fueron, sino lo que de ellos ha quedado: su ruina.

Las ruinas son lo más viviente de la historia, pues sólo vive históricamente lo que ha sobrevivido a su destrucción, lo que ha quedado en ruinas.

Y así, las ruinas nos darían el punto de identidad entre el vivir personal —entre la personal historia— y la historia. Persona es lo que ha sobrevivido a la destrucción de todo en su vida y aún deja entrever que, de su propia vida, un sentido superior a los hechos les hace cobrar significación y conformarse en una imagen, la afirmación de una libertad imperecedera a través de la imposición de las circunstancias, en la cárcel de las situaciones.

La contemplación de las ruinas ha producido siempre una peculiar fascinación, sólo explicable si es que en ella se contiene algún secreto de la vida, de la tragedia que es vivir humanamente y de aquello que alienta en su fondo; de algún ensueño de libertad aprisionado en la conciencia y que sólo ante la contemplación de algo que lo representa objetivamente, se atreve a aflorar, de un ensueño, necesitado como todos los que se refieren a nuestro secreto —a nuestro humano secreto— de la catarsis de la contemplación.

[...] Y aún más: toda ruina tiene algo de templo; es por lo pronto un lugar sagrado. Lugar sagrado porque encarna la ligazón inexorable de la vida con la muerte; el abatimiento de lo que el hombre orgullosamente ha edificado, vencido ya, y la supervivencia de aquello que no pudo alcanzar en la edificación: la realidad perenne de lo frustrado: la victoria del fracaso.

[...] Así, las ruinas vienen a ser la imagen acabada del sueño que anida en lo más hondo de la vida humana, de todo hombre: que al final de sus padeceres algo suyo volverá a la tierra a proseguir inacabablemente el ciclo vida-muerte y que algo escapará liberándose y quedándose al mismo tiempo, que tal es la condición de lo divino.

### FRAGMENTO DE «ELOÍSA O LA EXISTENCIA DE LA MUJER»

Y así, en la civilización nacida bajo las creencias cristianas, el hombre se lanza frenéticamente hacia su libertad, como si por primera vez en el mundo todo el caudal de su esperanza quedara al descubierto. La soledad no era ya desamparo, como al final del Mundo Antiguo, sino soledad creadora, imagen de la nada desde donde Dios creó el mundo. El hombre se lanzó a la creación desde su nada; nunca la nihilidad ha sido tan fecunda, fuente de mayor ímpetu de existencia.

Pero es el hombre quien vive así. A pesar de que la Iglesia Católica, en uno de sus primeros Concilios decidiera —por mayoría de votos— la posesión de un alma

*Continuando con el camino iniciado por la reflexión de Zambrano sobre lo que es el ser humano, escribe este texto en el que quiere aproximarse al ser metafísico de la mujer en lo que históricamente la ha diferenciado del hombre. Vamos pues a detenernos con aquello que la filósofa encuentra*

*de específico en el ser de la mujer. La historia del hombre occidental ha sido la del espíritu: el desarrollo de la razón, la voluntad y la libertad. Algo se había ido quedando atrás, los saberes del alma de los que la mujer se convirtió en guardiana y que los poetas preservaron. Cuando Zambrano busca las expresiones literarias de esos saberes ocultos, se encuentra con mujeres: Antígona, Benigna Casia, Diotima de Mantinea; pero la primera, es Eloísa.*

por la mujer, la igualdad metafísica no se verificó. Diríase que, en efecto, la mujer se supo dueña de un alma y se identificó con ella, pero no se supo espíritu, afán creador. No participó de la furia varonil por la existencia, ni por lo tanto de su soledad. El alma nunca está sola. Por el contrario, ya Aristóteles dice que «el alma es en cierta manera todas las cosas»; y que es «como una mano que toca el mundo». Espacio de límites desconocidos donde pueden entrar toda clase de seres, los diferentes géneros de realidad, en contacto con todas las cosas a condición de no lanzarse como el espíritu, o el «animus», a buscar su libertad.

La mujer no participaba en la libertad del varón medieval; tampoco había participado del descubrimiento del «logos» en Grecia, llevaba la perduración del mundo anterior y tendría que ser la máxima resistencia para la masculina libertad y su infinito anhelo de existir.

El hombre estaba solo y a su lado la mujer era el signo más claro e insoslayable de la persistencia de ese mundo del alma y de las realidades que no viven en libertad. Si el espíritu creador es divino, el mundo del alma —de la mujer— es sagrado, es decir, no revelado. La mujer sería la máxima resistencia para la libertad masculina y su infinito anhelo de existir.

[...] La mujer parece haber sido designada para ser la protagonista de la historia del alma en el mundo. No exento de ella el hombre, la ha eludido y traspasado para ganar eso otro que quizá se llame «animus», voluntad, intelecto o espíritu; el término griego «nos» parece decirlo más claro que nombre alguno. La suerte del «nos» ha estado encomendada al hombre que ha perdido muchas veces su alma por sostenerlo y perseguirlo, séale ese pecado perdonado. No así la mujer, que cuando pierde el alma no parece tener ya cosa alguna, y convertida en sombra anda errante, perdida irremisiblemente.

[...] Y de aquí que el varón ejemplifique menos la unidad, aun combatiendo denodadamente por ella, y la mujer la alcance por la paciencia de su alma de modo invisible, como la lenta arquitectura del agua o la fijación por las plantas de los rayos solares. En Eloísa esta unión cristalina ha engañado un poco a quienes la han juzgado varonil. Visión apresurada, pues cuando la mujer se decide a vivir su pasión, suele vacilar y temblar menos que el hombre, tal vez por no tener que elegir entre su pasión y otra forma de vida. Todo varón tiene, al lado de la vida del alma, otra vida. Y la especie superior del hombre quizá sea esa, tan rara hoy, que realiza el prodigio de vivir entre los dos, ganando el «nos» sin perder su alma; adentrándose en la libertad, cuanto le sea posible, sin aniquilar ni humillar la vida de las entrañas.

*Entre «esos saberes del alma» que Zambrano reclama para la vida humana, la esperanza aparece ya desde sus primeros escritos como el principal sentir que nos constituye y, por tanto, una de las características definitorias de la vida humana. Los fragmentos escogidos pertenecen, el primero a un pequeño artículo de los años 30 «La vida en crisis»; y el segundo, a Los bienaventurados, libro publicado ya en 1990 poco antes de la muerte de la filósofa. Zambrano entiende que el hombre no se define por su razón ni por la acción, sino porque es un ser abierto a la esperanza.*

*Siguiendo las palabras de la autora de que toda su obra no son sino fragmentos de un orden remoto, veremos cómo en la antropología de Zambrano existe paralelamente una teoría del conocimiento que no quiere prescindir de «los saberes del alma», algo que se insinúa ya desde sus intuiciones primeras.*

## LA ESPERANZA. FRAGMENTO DE «LA VIDA EN CRISIS», ARTÍCULO INTEGRADO EN HACIA UN SABER SOBRE EL ALMA

Max Scheler ha expresado con su claridad embriagadora esta condición propia del hombre de no estar perfectamente enclavado en el medio, como el animal o la planta, de no ser parte, de otra cosa más amplia que él, sino ser entero y solitario.

Pero si el animal es una criatura perfectamente adaptada, es porque es enteramente lo que es y no pretende o necesita ser otra cosa, mientras que, como dice Ortega, el hombre tiene que hacerse su propio ser que no recibió dado. Mas este tener que hacer su propio ser, se manifiesta por lo que llamamos esperanza.

Y es que el animal nace de una vez, mientras que el hombre nunca ha nacido del todo, tiene el trabajo de engendrarse nuevamente, o esperar ser engendrado.

La esperanza es hambre de nacer del todo, de llevar a plenitud lo que sólo tenemos en proyecto. En este sentido, la esperanza es la substancia de nuestra vida, su último fondo; por ella somos hijos de nuestros sueños, de lo que no vemos ni podemos comprobar. Así fiamos nuestra vida en su cumplimiento a algo que no es todavía, a una incertidumbre. Por eso tenemos tiempo, estamos en el tiempo, pues no tendría sentido consumirnos en él, si ya estuviésemos forjados del todo, si hubiésemos nacidos enteros y acabados.

El hombre tiene un nacimiento incompleto. Por eso no ha podido conformarse jamás con vivir naturalmente y ha necesitado algo más: religión, filosofía, arte o ciencia. No ha nacido ni crecido enteramente para este mundo, pues que no encaja con él, ni parece que haya nada en él preparado para su acomodo; su nacimiento no es completo ni tampoco el mundo que le aguarda. Por eso tiene que acabar de nacer enteramente y tiene también que hacerse su mundo, su hueco, su sitio, tiene que estar continuamente de parto de sí mismo y de la realidad que lo aloje.

El hecho de la cultura humana se basa en la esperanza, y la esperanza revela un nacimiento incompleto en una realidad inadecuada y aún hostil. Cosa que se hace visible en algo previo a toda filosofía, a toda ciencia; algo que es común a todas las religiones —verdaderamente religiones—, y que se encuentra también en los mitos de la antigua Grecia y, sobre todo, en las almas que acudían a los ritos de purificación y en el horror del nacimiento. El hombre desde el origen ha sentido horror a su propio nacimiento al mismo tiempo que la nostalgia de un mundo mejor perdido, se llame Paraíso o Edad de Oro, o se manifieste en un origen divino del hombre como en el



*Hacia un saber sobre el alma.*  
Editorial Losada

mito de Dionysos y los Titanes. En cualquier fábula o relato sagrado, alienta el doble sentimiento que tiene la humana criatura cuando parece despertar acá abajo: horror de haber nacido, nostalgia de lo perdido.

[...]Y de la nostalgia de una realidad perdida, al par, que del anhelo y la necesidad de hacerse un mundo, se desprende algo que es como una medida, ese fondo incorruptible que hay en el fondo de cada uno y que jamás puede ser engañado: lo que nos avisa de lo monstruoso de la realidad que nos rodea y más aún de la construida por el hombre mismo, lo que se queja y se rebela. Este fondo insobornable de todo hombre, por plagada de errores que esté su vida, es lo que no puede jamás acallarse y protesta de toda iniquidad. Un fondo de pureza que rebosa en felicidad cuando encuentra algo adecuado y semejante.

### LA ESPERANZA. FRAGMENTOS DE LOS BIENAVENTURADOS

La realidad, la simple realidad con la que contamos ineludiblemente a diario, se nos presenta en términos de esperanza: como una realización de su demanda o como una negación de ella. La realidad que el hombre encuentra en su conjunto no es neutra. El problema de la realidad en términos filosóficos no tiene en cuenta sino la realidad despojada de su significación vital, de su carácter de respuesta a la humana demanda; olvida que el hombre no se dirige a la realidad para conocerla mejor o peor, sino después y a partir de sentirla como una promesa, como una patria de la que, en principio, todo se espera, donde se cree posible encontrarlo todo; como un lugar desconocido también donde toda amenaza puede ser desatada

La esperanza, antes de manifestarse como tal en las diversas formas en que hemos señalado, es el fondo último de la vida, la vida misma —diríamos— que, en el ser humano, se dirige inexorablemente hacia una finalidad, hacia un más allá: la vida que, encerrada en la forma de un individuo, la desborda, la trasciende. La esperanza es la trascendencia misma de la vida que incesantemente mana y mantiene al ser individual abierto. Según Leibniz el individuo es mónada sin ventanas, sin aperturas, situación que, desde el punto de vista del conocimiento, queda resuelta porque la mónada refleja el universo en su totalidad. Mas la verdad es que el ser entero del individuo humano, por una parte, es más que la mónada, pues que anhela infinitamente, siente

indefiniblemente, ama y espera. Y, de otra parte, es menos; ya que, sin más, no encuentra en sí mismo, ni como reflejo, el universo. Pues cierto es que la filosofía, absorbiendo su atención y su cuidado en el conocimiento, ha descuidado esa intimidad del ser oscura y palpitante, uno de cuyos símbolos es el corazón, donde alienta infatigablemente, sin detenerse, la esperanza.

Y así, todo lo que el hombre busca conocer, y todo sentir ante la realidad, toda acción que proyecta, todo padecer que sobre él cae, toda verdad que le sale al encuentro es acogido primariamente por la esperanza sin que ella siquiera se dé a ver.

Y en el fondo de esa esperanza genérica, absoluta, podemos discernir algo que la sostiene: la confianza. La esperanza sostiene todo acto de vida; la confianza sostiene a la esperanza.

## EL AMOR. FRAGMENTOS DEL CAPÍTULO «PARA UNA HISTORIA DEL AMOR» DE EL HOMBRE Y LO DIVINO

*En estos fragmentos del capítulo «Para una historia del amor» de El hombre y lo divino, María Zambrano lamenta que la idea del amor se haya recluso en la época contemporánea en episodios de pasiones individuales. Ella reivindica el amor, en su sentido más amplio, un sentir que nos hace transitar por los polos opuestos de la realidad, ir hacia aquello que no somos nosotros mismos, desprendernos de nuestro yo, ser arrebatados, ya sea por la inspiración creadora, por una persona o por una vocación y, por tanto el amor es, entre otras cosas, un aprendizaje para la muerte, nuestro común destino. Ligado íntimamente*

Una de las indigencias de nuestros días es la que al amor se refiere. No es que no exista, sino que su existencia no haya lugar, acogida, en la propia mente y aun en la propia alma del que no es visitado por él... En el ilimitado espacio que, en apariencia, la mente de hoy abre a toda realidad, el amor tropieza con obstáculos, con barreras infinitas. Y ha de justificarse y dar razones sin término y ha de resignarse a ser confundido con la multitud de los sentimientos y los instintos, si no acepta ese lugar oscuro de «la libido», o ser tratado como una enfermedad secreta, de la que habría que liberarse. La libertad, todas las libertades no parecen haberle servido de nada. La libertad de conciencia menos que ninguna, pues a medida que el hombre ha creído que su ser consistía en ser conciencia y nada más, el amor se ha ido encontrando sin «espacio vital» donde alentar, como pájaro asfixiado en el vacío de una libertad negativa.

[...] Vivir el aspecto negativo de la libertad parece ser el destino que ha de apurar el hombre de nuestra época: agotar esa difícil experiencia. Y nada más difícil de descifrar que la negación, lo que sucede en la negación, en la sombra y la oscuridad. Vida en la negación es la que se vive en la ausencia del amor. Cuando el amor —inspiración, sopro divino en el hombre— se retira, no parece que se haya perdido nada de momento y aun parecen emerger con más fuerza y claridad ciertas cosas. Los derechos

*el amor, a la esperanza, el sentir que nos constituye y allana su camino.*

del hombre independizado, todas las energías que integraban el amor quedan sueltas y vagando por su cuenta. Y, como siempre que se produce una desintegración, hay una repentina libertad, en verdad, pseudolibertad, que bien pronto se agota. (No hay resistencia, nada se le opone, nada resiste, ninguna ley se levanta).

Y es que todas las fuerzas contrarias a lo que un día respondiera al nombre de «humanismo», han tomado hoy su rostro, su figura, su mismo nombre. Con una ligera diferencia: el humanismo de hoy es la exaltación de una cierta idea de hombre que ni siquiera se presenta como idea, sino como simple realidad: renuncia del hombre a sí mismo, a su ilimitación; aceptación de sí como simple realidad psico-biológica; su afianzamiento en cosa, una cosa que tiene unas determinadas necesidades, todas justificadas y justificables: ha renunciado al amor en provecho de una necesidad orgánica; ha cambiado sus pasiones por complejos, pues no quiere aceptar la herencia divina creyendo librarse, por ello, de todo sufrimiento, de la pasión que todo lo divino sufre en nosotros y entre nosotros.

[...] El amor trasciende siempre, es el agente de toda trascendencia. Y así abre el futuro; no el porvenir que es el mañana, que se presume cierto, repetición con variaciones del hoy y réplica del ayer: el futuro, la eternidad, esa apertura sin límite a otro espacio y a otro tiempo, a otra vida que se nos aparece como la vida de verdad. El futuro que atrae también a la historia.

[...] Y así, el amor hace transitar, ir y venir entre las zonas antagónicas de la realidad, se adentra en ellas y descubre su no-ser, sus infiernos. Descubre el ser y el no ser, porque aspira a ir más allá del ser; de todo proyecto. Y deshace toda consistencia.

[...] El argumento de la esperanza no prendería en el alma si el amor no preparase el terreno, justamente con ese abatimiento, con esa ofrenda de la persona que el amor alcanza en el instante de su cumplimiento. Pues el amor que integra la persona, agente de su intimidad, la conduce a su entrega; exige en realidad hacer del propio ser una ofrenda, eso que es tan difícil de nombrar hoy: un sacrificio; el sacrificio único y verdadero. Y este abatimiento que hay en el centro mismo del sacrificio anticipa la muerte. Y así, el que de veras ama, muere en vida. Aprende a morir. Es un verdadero aprendizaje para la muerte. Y si la filosofía, una determinada clase de filosofía, ha podido hacer de sus hombres «maduros para la muerte», era por el amor que comporta, por un amor específico que está en la raíz de la actitud humana que hace elegir esa filosofía, y sin el cual dialéctica alguna habría sido nunca convincente.

Pues el ser humano no cambiará nunca íntimamente en virtud de las ideas si no son la cifra de su anhelo; si no corresponden a la situación en que se encuentra,

*La piedad es otro de «los saberes del alma», esencial en la reflexión de Zambrano porque se encuentra directamente relacionada con una forma de conocimiento, la inspiración creadora, que María Zambrano defiende se encuentra en el fondo de las grandes manifestaciones artísticas. Una forma de conocimiento que la mayoría de los poetas reivindican, pero que hoy no es aceptada como válida por el pensamiento dominante. Con este capítulo de El hombre y lo divino, «la piedad», Zambrano entronca su antropología con una teoría del conocimiento que amplía la razón occidental hacia un conocimiento intuitivo que proviene de la apertura al sentir y que ha*

se le tornarían, por el contrario, en obstáculo, en letra muerta o en simples manías obsesivas.

El amor aparecerá ante la mirada del mundo en la época moderna como amor-pasión. Pero esa pasión, esas pasiones, cuando se dan realmente, serán, han sido siempre, los episodios de su gran historia semiescondida. Estaciones necesarias para que pueda dar el amor su fruto último, para que pueda actuar como instrumento de consunción, como fuego que depura y como conocimiento. Un conocimiento inexpressable casi siempre de modo directo y que por eso se halla oculto bajo el pensamiento más objetivo, bajo las obras de arte de apariencia más fría.

## LA PIEDAD. FRAGMENTOS DEL CAPÍTULO «EL TRATO CON LO DIVINO. LA PIEDAD» DE *EL HOMBRE Y LO DIVINO*

En un breve diálogo platónico, el *Eutifrón*, se formula una de esas preguntas que Sócrates hace recaer sobre las cosas más cotidianas, que jamás habían sorprendido a quienes vivían entre ellas. ¿Qué es la piedad? Se pregunta aquí dirigiendo la investigación hacia algo al par cotidiano y encubierto.

[...] ¿Qué es la piedad? En el diálogo *Eutifrón*, a pesar de la persecución dialéctica que de ella se verifica, no nos quedamos satisfechos (quizá por la específica penuria que hoy padecemos de ella). Desde esta ausencia de hoy podíamos llegar a decir: «Piedad es el saber tratar adecuadamente con lo otro». Pensemos un instante: cuando hablamos de piedad, siempre se refiere al trato de algo o alguien que no está en nuestro mismo plano vital; un dios, un animal, una planta, un ser humano enfermo o monstruoso, algo imposible innominado, algo que es y no es. Es decir, una realidad perteneciente a otra región o plano del ser en que estamos los seres humanos, o una realidad que linda o está más allá de los linderos del ser.

[...] Mas ¿qué se esconde detrás de la definición de la piedad que proponemos: «Piedad es saber tratar con lo otro»? Tratar con lo otro es simplemente tratar con la realidad. Realidad es la «contra voluntad» ha dicho Ortega y Gasset, es decir, lo que me circunda y resiste. El pensamiento filosófico lo ha sabido desde su misma raíz, desde esa pregunta en que el filósofo ha conservado el asombro infantil y que delata lo extraño que el ser llamado hombre se siente, lo extraño antes que ninguna otra cosa.

*dado lugar a las grandes obras de creación de la cultura occidental.*

El saber que corresponde con la realidad, significado en el sacrificio, es sin duda la inspiración. En la inspiración el hombre recibe algo superior, que quizá no le pertenece: un don. Don que acrecienta el misterio de donde viene porque es como una muestra nada más de todo un territorio que debe existir y del que aparece aisladamente. El saber tiene carácter de regalo, de cargo a veces para el elegido, es casi un estigma, una señal. Saber desmedido para el ser humano que él tendrá que manejar con un infinito cuidado. Pues la inspiración —cosa ya olvidada en los tiempos modernos— ha de arrebatar en el instante en que es recibida, pero exige después una delicada medida, un saber tratar con ella, como sucede con todo aquello que estando en nosotros no nos pertenece. Y, así, el saber de inspiración pertenece por entero al mundo de la piedad, es recibido de algo otro y él en sí mismo es sentido como distinto de quien lo tiene; es un huésped al que hay que saber recibir y tratar para que no desaparezca dejando algo peor aún que su vacío. Porque toda inspiración luminosa tiene su peligro en una inspiración contraria.

Y así la poesía es el saber primero que nace de este piadoso saber inspirado. Conservará siempre la huella de su origen inspirado, de algo que llega de otro lugar, de algo que llega y huye, claridad que cuando se presenta recuerda lo que no sabía, inesperada memoria repentina que por un instante libra al hombre de ese sentir que no se acuerda de algo que es lo que más le importa.

Poesía es creación, la creación primera humana, y es palabra inspirada, recibida, pasiva todavía. De ahí el carácter sagrado del poeta, carácter imborrable en todas sus efigies de cualquier tiempo. El poeta no acaba de saber lo que dice, ni menos aún cuando lo dirá: Habitado por un saber de inspiración, nada extraño es que se sienta y sea sentido primeramente como habitado por un dios que en él se manifiesta. El poeta original es un oráculo.

Mas el oráculo no habla siempre que se le necesita, ni es tampoco entendido en lo que dice. Y además, ¿quién está en el oráculo? ¿Quién es el que habla? La inspiración es un saber que pone de relieve la angustia de este mundo de «lo otro»: angustia de discontinuidad, angustia de los múltiples instantes separados entre sí por abismos de vacío y de silencio. El hombre aún no ha podido sentir el tiempo, su tiempo propio, el ritmo de su vida. No es extraño que los filósofos llamados pitagóricos, que parecen ser los intermediarios entre la inspiración y el saber filosófico, hayan descubierto el ritmo, el número ya la música. Porque ritmo, número y música son el tránsito de ese mundo de «lo otro» al tiempo en que el hombre va a vivir en una cierta continuidad.

*Hemos ido viendo la evolución del pensar de Zambrano, en torno a su intuición primera de recuperar para la razón, el potencial humano y creativo de lo que ella denomina «los saberes del alma». Vamos a detenernos ahora en sus reflexiones sobre la historia y lo social que hasta el año 1956, en que finaliza su libro Persona y democracia, ha compaginado con el estudio de las formas distintas de pensamiento capaces de enriquecer la razón. De las circunstancias históricas que hubo de padecer, como la Guerra Civil española o la Segunda Guerra Mundial, da cuenta en libros como Los intelectuales en el drama de España, La agonía de Europa o Persona y democracia. En Los intelectuales en el drama de España, María Zambrano analiza el levantamiento del general Franco como la irrupción del fascismo en España y analiza sus principales características, fruto de la evolución de la inteligencia europea y de su incapacidad para crear un proyecto de hombre.*

## FRAGMENTOS DE LOS INTELLECTUALES EN EL DRAMA DE ESPAÑA

Se produce el fascismo en una situación social y económica determinada, sin duda. Pero el fascismo lo hacen los fascistas, y hay un «hombre fascista» con sus características que podríamos reconocer, aunque lo hallásemos en una isla desierta; hay un funcionamiento fascista de la inteligencia, una utilización del poder de la inteligencia y sobre todo el poder de enmascarar, de falsificar, que tiene la inteligencia. El fascismo nos muestra la desgracia que para el hombre es el conservar las palabras, los conceptos sin vida ya, de cosas que han sido y ya han dejado de servir. Sería mucho mejor que, cuando tales épocas llegan, el hombre olvidase todo lo que en otros tiempos sirvió para su grandeza y se encontrase de nuevo solo. Pero ahí está la tragedia de los tiempos de hoy, en que nos hemos encontrado en la mayor soledad, flotando entre ideas de ideas, entre pálidas sombras de creencias, entre restos de grandeza cuyo soplo inspirado ha pasado ya hace mucho tiempo.

No hace mucho que el hombre adquirió lo que se ha llamado conciencia histórica; el progresismo fue su tosca manifestación, y recientemente el hombre ha ido entrando en posesión de ella. El fascismo se produce sobre esa conciencia de lo histórico y también la utiliza y enmascara. El hombre vive en la historia, ha dicho Mussolini, y en vista de ello emprende la reconstrucción del Imperio romano, dejando ver con ello que le falta la inspiración histórica verdadera para crear un proyecto nuevo. Pero esta pobreza proviene de no querer reconocer las necesidades de la época, pues sólo a través de las necesidades encuentra el hombre su libertad.

Hay una cáscara en el fascismo, hay un nudo estrangulado en el alma del fascista que le cierra a la vida. Es la misma que veíamos en el idealismo europeo hacia la realidad, es la misma cerrazón que desde el romanticismo se ha ido agravando hasta llegar al tedio y a la incapacidad de experiencia. El fascismo ha elevado un culto a los «Hechos», pero comienza eludiendo todo hecho y creándolo con su violencia; diríamos que como el criminal no cree en más hecho que en el que él realiza. Es el mismo desprecio del orden de las cosas y de las cosas mismas. Y esto es lo que hace no ya que el fascismo cometa crímenes, sino que él mismo sea un crimen: porque obra sin reconocer más realidad que la suya, porque funda la realidad en un acto suyo de violencia destructora. Es un cristianismo del revés, un cristianismo diabólico en que se pretende sentar un mundo sobre la sola violencia de un hecho realizado porque sí, en virtud del afán de poderío.

Del alma estrangulada de Europa, de su incapacidad de vivir a fondo íntegramente una experiencia, de su angustia, de su fluctuar sobre la vida sin lograr arraigarse en ella, sale el fascismo como un estallido ciego de vitalidad que brota de la desesperación profunda, irremediable, de la total y absoluta desconfianza con que el hombre mira el universo. Es incompatible el fascismo con la confianza en la vida; por eso es profundamente ateo: niega la vida por incapacidad de ayuntamiento amoroso con ella, y en su desesperación no reconoce más que a sí mismo.

Existe ¡todavía! el terrible equívoco de todo lo que sugiere la palabra «espíritu». Con tan vago nombre se viene designando a las realidades más diversas y menos definidas. Del gran idealismo europeo ha quedado como pálido residuo este culto mistificado al «espíritu», bajo el que se esconden tan refinados egoísmos y tan elementales impulsos. La primera misión de la inteligencia sería desenmascarar lo que se oculta bajo tal espiritualidad. Se ha intentado y hasta se ha logrado cumplidamente, pero faltaba algo que la inteligencia sola no podía dar: una intuición del hombre, *un proyecto de hombría* que no fuese proyecto pensado, obtenido por idealización justamente de todo lo que ya es desecho. Este proyecto de hombre, esa intuición nueva del hombre tenía que ser eso: una intuición, la inteligencia sola no podía ofrecerla.

### FRAGMENTOS DE LA AGONÍA DE EUROPA

Desde hace bastantes años se repite: «Europa está en decadencia». Ahora ya no parece necesario el decirlo. Muchas gentes que lo creen se refieren al suceso con frase velada y sonrisa irónica, como aludiendo a un secreto tan divulgado que hasta resulta elegante y misericordioso tratar de encubrir, aunque al hacerlo así se divulgue de una manera más humillante.

[...] Pero Europa tuvo rostro, forma y figura. ¿Por qué, entonces, esta desbandada de leales, por qué este triunfo del sordo rencor, del descarnado arribismo que pretende dejarla atrás como a «una etapa superada» ya? Por una parte, parece fatal que todo lo que triunfa humanamente engendre su sombra. Hasta ahora, no parece haberse cumplido el anhelo de una victoria sin vencido, de una victoria que consista íntegramente en convencer. Y el vencido, condenado a no desarrollarse, se convierte

*María Zambrano en el libro, La agonía de Europa, bucea en las causas profundas que han contribuido a la crisis de Europa, que estalla en la segunda mitad del siglo XX, con el fenómeno del nazismo. La gran construcción cultural de Europa se ha detenido en el siglo XX. Y la filósofa se pregunta: ¿Cuál es el conocimiento, la forma de vida que formaba parte de su columna vertebral, que sostenía su gloriosa andadura y que Europa ha*

*olvidado? Vuelve la vista a ese sentir, la esperanza, que ya hemos encontrado en anteriores reflexiones. El hombre europeo nunca se había conformado con «lo que hay», siempre había querido ir más allá: compaginar este mundo con otro ideal y en el camino hacia metas inalcanzables, encontrar su grandeza. Esa es la causa de la gran cultura europea, su auténtica realidad. ¿Y de dónde surge este hombre? María Zambrano fecha su nacimiento: el descubrimiento con San Agustín de esa interioridad que nos hace libres y es fuente de responsabilidad moral.*

en pábulo de resentimiento. Ni aun la resplandeciente figura del amor ha dejado de proyectar siempre la opaca sombra de la envidia.

Mas no nos parece que sea ésta la única causa de la explosión rencorosa, ni la de su pariente y aliado: el desatado culto al éxito. Sin duda, Europa ha dejado de tener rostro; sin duda se ha falseado, y su anterior firmeza ha cedido el paso a un reblandecimiento. Sin duda, gérmenes ocultos en la raíz misma de los principios que le daban vida han ido lentamente corroyéndola.

Y así se explica otra de las actitudes frente a la presente decadencia de Europa. Es la —inusitada en ella— de servidumbre a los hechos (positivismo), a los hechos atomizados. El hombre europeo nunca se distinguió en sus días mejores por permanecer aferrado a los hechos, pura y simplemente: a lo dado e inmediato. Al revés, desde Grecia se embarcó hacia un idealismo que alcanzó su extremo, precisamente, en la filosofía romántica alemana del siglo XIX. Y ahora, casi sin transición alguna, el hombre medio, el que se cree portavoz de una época, su médula y protagonista, se rinde ante la evidencia de los hechos. Vive esclavo, en terrible servidumbre, ante lo que pasa, sin ánimo para desarrollar un *minimum* de violencia a fin de desasirse. La genialidad de Europa parecía consistir, en gran parte, en la capacidad de desasimiento de la realidad. Ahora, tan poca tiene, que toma por real la primera apariencia que le sale al paso, y anda sin entereza, sin verdad. Porque el encuentro de la verdad requiere su busca, que sólo puede darse en un ánimo que ha sabido sustraerse a la aplastante influencia de los hechos, a la «pavorosidad» de lo inmediato.

El hombre europeo en su gran mayoría parecía haber perdido completamente este poder de abstracción, este afán heroico que le hacía desdeñar lo primero que ante sí encontraba para ir a buscar algo más estable, más firme, más permanente y claro a que servir. Ha perdido la raíz de su heroico idealismo. Y aunque de su extremosidad, de su abuso, hayan partido gran parte de nuestros males, lo que hoy primero se echa de ver ya no es el idealismo extremado, sino la ciega servidumbre a la realidad más aparente e inmediata, el encadenamiento atroz a los hechos. Falta de soledad, de espacio libre, puro y vacío en el interior de la conciencia; de aquella soledad y libertad que pueden tenerse hasta entre los dientes de la fiera. El afán de ver, de captar con claridad lo que se tiene ante sí, aunque nos esté devorando.

[...] ¿Qué es, qué ha sido Europa? Pues a tanto equivale el averiguar su traición.

¿Qué ha sido de Europa?, ¿Qué es, de su compleja y riquísima realidad, lo irrenunciable?

[...] En el hecho de que en cualquier parte a donde volvamos la vista nos

encontremos una cultura, y de que no haya existido nunca el hombre en estado de naturaleza y, todavía más, de que este «estado de naturaleza» haya sido una de las utopías europeas, podemos ver que el hombre es una extraña criatura que no tiene bastante con nacer una sola vez: necesita ser reengendrado. Lo que se llama «espíritu» bien puede ser esta necesidad y potencia de reengendramiento que el hombre tiene, mientras que a las demás criaturas les basta con nacer una sola vez.

Toda cultura viene a ser consecuencia de la necesidad que tenemos de nacer nuevamente. Y así la esperanza es el fondo último de la vida humana, lo que reclama y exige el nuevo nacimiento, su instrumento, su vehículo. Y por eso el ser humano no descansa; porque todas las veces que en sucesivas culturas ha vuelto a nacer, no ha podido lograr el nacimiento definitivo, ya que en ninguna de ellas ha encontrado, ni puede encontrar, quizá, ese ser entero y acabado que va buscando.

Todas las culturas realizadas, y aun las utopías, son ensayos de ser. Y las formas que han alcanzado una mayor vigencia son las que se han ceñido más estrictamente a la estructura de la vida humana siempre en esperanza de renacimiento. Tal Europa. O por haberla aniquilado en su raíz, Asia. Pues Buda sólo se propuso cortar el anhelo de renacer que la creencia en la metempsicosis presenta, como sucesivas encarnaciones de cada hombre individual, encubriendo así la gran verdad de que toda existencia aquí en la tierra, nada más que para vivir en la tierra, necesita de un renacimiento.

[...] El protagonista europeo, pues, el sujeto de su vida histórica, de su cultura, ha estado engendrado por una lúcida esperanza. Esperanza que le ha hecho habitante de la manera más rara que haya podido darse.

¿Quién es este hombre, este protagonista? ¿Cómo nació? ¿En qué momento, en qué lugar podemos sorprender su nacimiento? ¿Y cuáles han sido esos mundos en que ha habitado? ¿Y cómo se han mantenido milagrosamente entrelazados entre sí?

Por raro que parezca, es posible fijar casi al año la fecha de nacimiento de la cultura europea, la salida a la luz de su protagonista, del hombre que con sus ansias expresadas va a determinar inexorablemente el curso posterior.

### «Nacimiento de Europa»

Hay un personaje que siempre ha fascinado a las mentes europeas, y que, por el lugar geográfico de su nacimiento, no es propiamente un europeo. Y ello mismo servirá a Europa. Este gran hombre es San Agustín, quien alumbrará al hombre nuevo.

Este hombre nuevo (que da nacimiento al hombre europeo) es el hombre interior: «Vuelve en ti mismo; en el interior del hombre habita la verdad». El hombre europeo

*El libro de Persona y democracia de 1956, en el que Zambrano da un giro a su pensamiento para centrarse en la reflexión sobre el ser humano, supone ya un enfrentamiento directo con la razón histórica de su maestro Ortega. Si para Ortega el hombre es historia, para su discípula, hay algo en el hombre que trasciende la historia. De nuevo, es la esperanza el concepto clave que utiliza Zambrano para explicar cómo el hombre no se agota en la historia ni en la circunstancia.*

ha nacido con estas palabras. La verdad está en su interior; se da cuenta por primera vez de su interioridad y por eso puede reposar en ella; por eso es independiente, y algo más que independiente, libre.

## FRAGMENTOS DE PERSONA Y DEMOCRACIA

Si en el fondo de la vida humana no alentara, inagotable y ávida, inexorable como la misma vida, la esperanza, no tendríamos historia ni el hombre se hubiera propuesto ser humano. Ha tenido que proponérselo y tenemos que seguir proponiéndonoslo. La esperanza no es un simple alentar, tiene sus eclipses, sus caídas, sus exaltaciones, su momentáneo anegamiento, su resurrección.

[...] Algo hay en el ser humano que escapa y trasciende a la sociedad en que vive. De no ser así, no hubiese habido más que una sola sociedad. Y el hombre sería en tanto que género, algo análogo a una especie animal. Y esta sociedad única, sería respecto al hombre, lo que es el medio ambiente para las especies animales y vegetales, es decir, el hombre sería solamente naturaleza, y entonces la historia no existiría, al menos en la forma en que ahora existe.

Pues, paradójicamente, existe la historia, este cambiar incesante, porque el hombre, su protagonista, es algo que no se agota en la historia, porque en alguna dimensión de su ser está más allá de ella. Y por eso la produce.

El animal y la planta no producen la naturaleza que les rodea, ese medio-ambiente en que viven. Lo modifican y transforman, es cierto, ya que ahí, donde aparece la vida, se produce una transformación. La vida tiene una especie de halo en torno suyo. No es sólo una metáfora, sino una serie de fenómenos que las ciencias correspondientes pueden constatar. Y en este sentido, si todo lo que vive tuviese conciencia, podría señalar de alguna manera la «historia» de los cambios que ha ido imprimiendo en el medio en que logró al fin vivir; de los penosos esfuerzos de penetración en ese medio no vivo, donde todo lo vivo está rodeado. Pues la vida, desde sus primeros comienzos, es algo que se gana: un «más` un algo irreductible y nuevo, que ha de abrir brecha. La vida es un futuro que se abre inesperado, la vida del futuro. Ahí donde algo vivo apareció por primera.

[...] Este «dentro», privilegio de la condición humana —este interior como

San Agustín dijera, donde reside la verdad—, es soledad, decimos. Parece, a primera vista, ser asocial o antisocial; a-histórico o anti-histórico. Ya que la soledad y la historia son, respecto al hombre, lo que el medio ambiente para el animal.

[...] Decíamos al principio que en el hombre hay algo que escapa a la sociedad y justamente, por suceder así, hay historia humana. Ahora podemos verlo más claramente tras esta breve descripción de la vida meramente biológica, en la cual se asoma ya algo de lo específico de la vida humana. Esa vocación que hemos llamado, ese «dentro» según Ortega; esa soledad que, si nos aguarda, es porque está siempre.

El lugar del individuo es la sociedad, pero el lugar de la persona es un íntimo espacio. Y en él, sí reside un absoluto. No en otro lugar de la realidad humana. Nada que en nosotros haya sido, nada que sea nuestro producto es absoluto ni puede serlo. Sólo lo es eso desconocido y sin nombre, que es soledad y libertad.

Por esa soledad aún no revelada, se disiente de lo que nos pasa y de lo que vemos: ahí nacen el «no» y el «sí» ante lo que nos envuelve, y este «sí» y este «no» pueden implicar la muerte. O la vida, toda la vida.

Y siendo soledad, es donde nace la responsabilidad, el hacerse cargo de lo que se decide y se hace y aun de lo que se hace o está ya hecho, pues podemos asumir lo que no hemos decidido ni creado; tomarlo sobre nosotros, marchar voluntariamente con su peso. Y esto que no tiene figura, la engendra: la persona visible es el vaciado en las circunstancias de esta libertad, de esta intimidad invisible.

*En el prólogo a la reedición de Persona y democracia en 1987, María Zambrano enjuicia la deriva de las sociedades occidentales con un gran pesimismo. Ya no hay crisis, momento en que la conciencia, al llegar a una situación crítica, puede esforzarse en buscar una salida, un camino nuevo. Ahora nos enfrentamos a la orfandad, situación más difícil de superar.*

«La crisis de Occidente» ya no ha lugar apenas. No hay crisis, lo que hay más que nunca es orfandad. Oscuros dioses han tomado el lugar de la luminosa claridad, aquellas que se presentaba ofreciendo a la historia, al mundo, como el cumplimiento, el término de la historia sacrificial. Hoy no se ve ya el sacrificio: la historia se nos ha tornado en un lugar indiferente donde cualquier acontecimiento puede tener lugar con la misma vigencia y los mismos derechos que un Dios absoluto que no permite la más leve discusión. Todo está salvado y al par vemos que todo está destruido o en vísperas de destruirse. Es mi sentir».

Zambrano, 1987,  
prólogo a la nueva edición de *Persona y Democracia*.

*El gran proyecto de María desde finales de los años 50 es el análisis del tiempo, de los múltiples tiempos de la vida humana, como el camino para comprender al hombre en su totalidad y dotar de consistencia filosófica al conocimiento inspirado. De ahí este libro Los sueños y el tiempo. En esta búsqueda se detiene en los sueños, no para analizarlos como hizo Freud, sino partiendo de su forma y lo primero que se nos aparece en la forma-sueño es su atemporalidad. En el sueño se muestra la pasividad primera de la vida, ya que en ellos no hay discurrir del tiempo ni tampoco libertad. El sujeto asiste a la evolución de su psique sin poder intervenir en los sucesos que allí transcurren, ni tener conciencia del tiempo en que se desarrollan. Allí se encuentra esa realidad vital que se dirige a nosotros reclamándonos algo. No todos los sueños son iguales, muchos de ellos son retazos caídos de la vida consciente, pero hay algunos, que Zambrano llama creadores, que se encuentran en la raíz de la creación poética y son el sustento de la inspiración.*

## FRAGMENTOS DE LOS SUEÑOS Y EL TIEMPO

Hasta ahora el análisis de los sueños versa sobre su contenido casi exclusivamente, tratando de extraer de las imágenes que en los sueños aparece toda su significación. La incorporación a la ciencia del examen de los sueños partió, como es sabido, de Freud, quien rápidamente llegó a una especie de metafísica al encontrar un sustrato, del cual son manifestaciones los sueños, todos los sueños. Es la llamada libido.

Mas, tratándose del fenómeno de los sueños, que pertenece a la vida humana, lo primero que habría que estudiar es su forma: la forma sueño, primero; las especies, si las hay, después. Es decir, una fenomenología del sueño y de los tipos de sueños.

Y lo primero que apreciamos es que en el sueño no existe ese momento privilegiado, destacado de los demás, en que nos preguntamos o decidimos por nosotros mismos hacer algo, ese momento de actividad pura que son el pensar y el querer. Todo sucede como si desde el primer instante el sueño estuviese ya hecho, fuese una historia que ya ha ocurrido y a la cual no podemos añadir ni quitar nada. En sueños no existe el tiempo, mientras soñamos no tenemos tiempo. Al despertar, nos devuelven el tiempo.

Tenemos dos especies de sueños: I, sueños de la psique; II, sueños de la persona.

Los primeros se caracterizan por el historial en que la realidad, si es aludida, se invierte. La atemporalidad corre paralela a la pasividad del sujeto. El espacio del sueño está lleno. Proceden la *orexis* (deseo) y lo que por ella puede en el alma ser arrastrado.

En los segundos, la atemporalidad flota en un espacio vacío que, a veces toma forma plástica, como un horizonte, como una blancura. Las dimensiones temporales tienden a ordenarse, o aparecen ordenadas sin implicaciones ni inversión a partir de un centro. Un centro que es una acción a ejecutar en el proceso de la finalidad-destino.

*Hay ocasiones en que la vigilia toma la textura del sueño. Todos tenemos, por ejemplo, la experiencia de que, cuando sentimos un gran dolor, el tiempo se detiene. Pero hay otras ocasiones en que, en la vigilia, una imagen, no proveniente de nuestra voluntad viene a nuestro encuentro: es la lucidez de la conciencia cuando intuye un momento creador o simplemente una vocación.*

Son los momentos creadores de la persona. Cuando un suceso que le obsesiona, un enigma se le aparece como historia completa, como melodía musical; sin interrupciones; cuando elementos alejados en el espacio y el tiempo forman una unidad de sentido. Y entonces tampoco se dispone de tiempo, tampoco la persona despierta puede detener este sucederse encadenado en que matemáticamente aparecen ordenados los elementos que giraban en confusión. Son los descubrimientos científicos, las soluciones del arte, incluido el pensamiento. Es una «presentación» como la de los sueños en que se es pasivo y a la vez activo. Tiene el carácter de un sueño, mas de un sueño lúcido en que la persona con la integridad de la conciencia es espectadora.

[...] Al ser mirados los sueños desde su forma y no desde su contenido, como es habitual, se descubre la atemporalidad como su *a priori*, que los separa del estado de la vigilia. Y en la especie de sueños que contienen lo que hemos llamado una imagen real, es decir, que sin perder su carácter de imagen contiene a la par los caracteres de la realidad, se hace presente que a través de la atemporalidad misma se da en cierto modo la trascendencia que es el signo de lo específicamente humano. Este trascender que de los sueños reales se desprende encuentra, para cumplirse, el camino de la creación por la palabra.

Al ser así, existe una trascendencia del soñar que se da entre esta especie de sueños y la oración por la palabra. Lo que no excluye que pueda darse en otros géneros de creación que no se cumplan por la palabra —un ejemplo, la pintura—. Mas sólo la palabra, cumplida actualización de la libertad, puede proporcionar legitimidad poética al soñar.

Y así, la creación poética y sus arquetípicos géneros pueden ser la génesis de una especie de categorías poéticas del vivir humano. [...].

Es cierto que, en la civilización moderna, pos racionalista, la conciencia del hombre «normal» ha perdido contacto con el resto de su ser. Su alma y su cuerpo se le presentan extraños, como «fenómenos». Desde esta asediada conciencia, y en virtud de creencias que no es el momento de examinar, piensa que el análisis sea el único método o el método entre todos para entenderse con su propio ser. Y dentro de él con esa razón de los sueños que son el alba de la conciencia.

Sin embargo, se ha descubierto, como es sabido, que el contenido mítico de las religiones es la manifestación misma de la vida del alma, procesión de los sueños objetivados en que el ser humano se revela a sí mismo y busca su lugar en el universo.

Desprendidos de las religiones, con existencia ya autónoma, aparecen los grandes géneros de creación por la palabra que vienen a ser como pasos de esta procesión de ensueños, de este irrefrenable trascender del ser humano.

*En este libro emblemático que, según la autora, obtuvo una acogida inesperada, Zambrano se refiere aquí a los instantes de inspiración, que se pueden producir tanto en el sueño como en la vigilia cuando ésta tiene la textura del sueño: la atemporalidad y el sentir una verdad que viene hacia nosotros, independientemente de nuestra voluntad.*

*Cuando en 1977, en el Colegio San Juan Evangelista, se oyó la voz grabada de María Zambrano, comentando algunos fragmentos de Claros del bosque, eligió, siguiendo el consejo de José Ángel Valente, aquellos que se referían a la palabra. Se trata de una palabra que viene a nuestro encuentro, al margen de la intención, de una palabra inspirada. Hemos seleccionado para finalizar uno de esos fragmentos.*

## FRAGMENTOS DE CLAROS DEL BOSQUE

El despertar privilegiado no ha de tener lugar necesariamente desde el sueño. Puesto que sueño y vigilia no son dos partes de la vida, que ella, la vida, no tiene partes sino lugares y rostros. Y así del sueño y de ciertos estados de vigilia se puede despertar de este privilegiado modo que es el despertar sin imagen.

Despertar sin imagen ante todo de sí mismo, sin imágenes algunas de la realidad, es el privilegio de este instante que puede pasar inasiblemente, dejando eso sí, la huella, una huella inextinguible, mas que no se sabe descifrar, pues no ha habido conocimiento. Y ni tan siquiera un simple registrar ese haber despertado a ese nuestro aquí, a este espacio tiempo donde la imagen nos asalta. El haber respirado tan solo en una soledad privilegiada a orillas de la fuente de la vida. Un instante de experiencia preciosa de la preexistencia del amor: del amor que nos concierne y que nos mira, que mira hacia nosotros.

*(La atención, el pensamiento [cuyo símbolo es la luz] no debe dominar siempre nuestra vida. Hay que escuchar la voz de nuestro corazón y del alma del mundo).*

Hay que dormirse arriba en la luz.

Hay que estar despierto abajo en la oscuridad intraterrestre, intracorporal de los diversos cuerpos que el hombre habita: el de la tierra, el del universo, el suyo propio.

Indecisa, apenas articulada, se despierta la palabra. No parece que vaya a orientarse nunca en el espacio humano, que vaya tomando posesión del ser que despierta lenta o instantáneamente. Pues que, si el despertar se da en un instante, el espacio le acomete como si ahí le hubiese estado aguardando para definirle, para hacerle saber que es un ser humano, sin más. Mientras el fluir temporal, en retraso siempre, se queda apegado al ser que despierta envuelto en su tiempo, en un tiempo suyo que lo aguarda todavía sin entregarlo, el tiempo en el que ha estado depositada confiadamente. Y la palabra se despierta, a su vez entre esta confianza radical que anida en el corazón del hombre, y sin la cual no hablaría nunca. Y aún se diría que la confianza radical y la raíz de la palabra se confundan o se den en una unión que permite que la condición humana se alce.



*Claros del bosque*  
Seix Barral (1977)

Es de dócil condición la palabra, lo muestra en su despertar, cuando, indecisa, comienza a brotar como en un susurro en palabras sueltas, en balbuceos, apenas audibles, como un ave ignorante que no sabe dónde ha de ir, mas que se dispone a levantar su débil vuelo.

Viene a ser sustituida esta palabra naciente, indecisa, por la palabra que la inteligencia profiere como una orden, como si tomara posesión ella también, ante el espacio, que implacablemente se presenta, y ante el día, que propone una acción inmediata que cumplir; una en la que entra toda la serie de acciones. Palabras cargadas de intención. Y la palabra primera se recoge, vuelve a su silencioso y escondido vagar, dejando la imperceptible huella de su diaphanidad. Mas no se pierde. Como un balbuceo, como un susurrar de la inextinguible confianza, atravesará la serie de palabras dictadas por la conciencia, soltándolas por instantes de sus cadenas. Y en esta breve aurora se siente el germinar lento de la palabra en el silencio.

[...] Que la palabra haya de ser concebida humanamente es lo único que da cuenta de que haya, y aún exista, llegue a existir, la palabra. Valdría, si no, el lenguaje, el lenguaje que es danza que notifica y algo más en las abejas; valdría el canto opaco de la lechuza que avisa a la cierva y a la corza que el cazador va en su busca.

## MARÍA ZAMBRANO

María se nos ha hecho tan transparente  
que la vemos al mismo tiempo  
en Suiza, en Roma o en La Habana.  
Acompañada de Araceli  
no le teme al fuego ni al hielo.  
Tiene los gatos fríos  
y los gatos térmicos,  
aquellos fantasmas elásticos de Baudelaire  
la miran tan despaciosamente  
que María temerosa comienza a escribir.  
La he oído conversar desde Platón hasta Husserl  
en días alternos y opuestos por el vértice,  
y terminar cantando un corrido mexicano.  
Las olitas jónicas del Mediterráneo,  
los gatos que utilizaban la palabra como,  
que según los egipcios unía todas las cosas  
como una metáfora inmutable,  
le hablaban al oído  
mientras Araceli trazaba un círculo mágico  
con doce gatos zodiacales,  
y cada uno esperaba su momento  
para salmodiar El libro de los muertos.

María es ya para mí  
como una Sibila  
a la cual tenuemente nos acercamos,  
creyendo oír el centro de la tierra  
y el cielo empíreo,  
que está más allá del cielo visible.  
Vivirla, sentirla llegar como una nube,  
es como tomar una copa de vino  
y hundirnos en su légamo.  
Ella todavía puede despedirse  
abrazada con Araceli,  
pero siempre retorna como una luz temblorosa.

José Lezama Lima (1978)

*Fragmentos a su imán*, Barcelona, Lumen.

## Autores de referencia

**José Ortega y Gasset**  
(1883- 1955)  
*Meditaciones del Quijote*

«Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella, no me salvo yo.

Hemos de buscar para nuestra circunstancia, tal y como ella es, precisamente en lo que tiene de limitación de peculiaridad, el lugar acertado en la inmensa perspectiva del mundo. La reabsorción de la circunstancia es el destino del hombre».

«El nuevo hecho o realidad radical es nuestra vida, la de cada cual. Intente cualquiera hablar de otra realidad como más indubitable y primaria que esta y verá que es imposible.

Será todo lo sorprendente que se quiera esta casualidad de que la única realidad indubitable sea precisamente el vivir y no el cogito idealista —que tanto sorprendió en su tiempo— y no la forma de Aristóteles, o la idea de Platón, que a su hora parecieron intolerables paradojas. Mas que le vamos a hacer. Así es».

**Friedrich Nietzsche**  
(1844-1900)  
«La muerte de Dios»  
*El Gay saber*

«¿A dónde se ha ido Dios?, voy a decíroslo. Lo hemos matado nosotros. Vosotros y yo. Todos somos sus asesinos, pero ¿cómo hemos hecho esto? ¿Cómo hemos podido vaciar el mar? ¿Quién nos ha dado una esponja capaz de borrar el horizonte? ¿Qué hemos hecho para desprender esta tierra del sol? ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros apartándonos de todos los soles?

¿No olemos todavía nada de la corrupción divina? También los dioses se corrompen. ¡Dios ha muerto! ¡Dios está muerto!, y nosotros lo hemos matado ¿Cómo podemos consolarnos los asesinos de todos los asesinos?

¿No es demasiado grande para nosotros la grandeza de este hecho? ¿No deberemos convertirnos en dioses nosotros mismos, sólo para aparecer dignos de este hecho?».

**Max Scheler**  
(1874-1945)

*El puesto del hombre  
en el cosmos*

«En ningún otro periodo del conocimiento humano el hombre se hizo tan problemático para sí mismo como en nuestros días. Disponemos de una antropología científica, otra filosófica y otra teológica que se ignoran entre sí. No poseemos, por consiguiente, una idea clara y consistente del hombre. La multiplicidad siempre reciente de ciencias particulares ocupadas en el estudio del hombre ha contribuido más a enturbiar y oscurecer nuestro concepto del hombre que a esclarecerlo».

**Ernst Cassirer**  
(1874-1945)

*Antropología filosófica*

«Uno de los principales propósitos de Darwin consistía en liberar el pensamiento moderno de las causas finales. Hemos de esforzarnos en comprender la naturaleza orgánica apelando exclusivamente a causas materiales o, de lo contrario, no podremos comprenderla. Pero, ¿podemos contentarnos con enumerar en una forma meramente empírica los diferentes impulsos que encontramos en la naturaleza humana? Tenemos que encontrar en la complicada madeja de la vida humana la oculta fuerza motriz que pone en movimiento todo el mecanismo de nuestro pensamiento y voluntad. Nietzsche proclama la voluntad de poder, Freud señala el instinto sexual, Marx entroniza el instinto económico. Cada teoría se convierte en un lecho de Procusto en el que los hechos empíricos se acomodan a un patrón preconcebido. Debido a este desarrollo nuestra teoría moderna del hombre pierde su centro intelectual; en su lugar encontramos una completa anarquía de pensamiento».

**Paul Ricoeur**  
(1913-2005)

*Noms de Dieux*

«Es importante encadenar los tres conceptos poder, aumento de poder y, en consecuencia, aumento de la fragilidad. Allí donde había simplemente la fragilidad de un hombre, vulnerable como todos los seres vivos a la enfermedad y a la muerte, hay que sumar las fragilidades surgidas de su propio poder porque el hecho es que el hombre es una amenaza para el hombre. La modernidad está caracterizada por esta multiplicación de poderes y, por tanto, por el aumento de la fragilidad. Pongamos como ejemplo la fragilidad de la tierra misma que ha sido hace tiempo el envoltorio inalterable de las ciudades humanas recogidas en un cercado. Fragilidad también de la vida humana porque tendremos la posibilidad, en algunas décadas probablemente, de cambiar su aspecto por el desarrollo de la genética. Fragilidad de la mente producida por la abundancia de signos en circulación que son mal interpretados y mal interiorizados».

## Obras de María Zambrano

*Horizonte del liberalismo* (1930). Madrid, Javier Morata, editor.

*Los intelectuales en el drama de España* (1937). Santiago de Chile, Panorama.

*Pensamiento y poesía en la vida española* (1939). México, Fondo de Cultura Económica.

*Filosofía y Poesía* (1939). México, Universidad Michoacana, Morelia.

*La confesión: género literario y método* (1943). México, n° VIII de Cuadernos de Filosofía de Luminar.

*La agonía de Europa* (1945). Madrid, Editorial Sudamericana.

*Hacia un saber sobre el alma* (1950). Buenos Aires, editorial Losada.

*El hombre y lo divino* (1955). México, Fondo de Cultura Económica.

*Persona y democracia* (1958). Departamento de Instrucción Pública de San Juan de Puerto Rico.

*La España de Galdós* (1960). Madrid, Taurus.

*España sueño y verdad* (1965). Barcelona, Edhasa.

*El sueño creador* (1965). México, Universidad Veracruzana.

*La tumba de Antígona* (1967). México, Siglo XXI.

*Claros del bosque* (1977). Barcelona, Seix Barral.

*De la Aurora* (1986). Madrid, Turner.

*Delirio y Destino* (1987). Madrid, Mondadori.

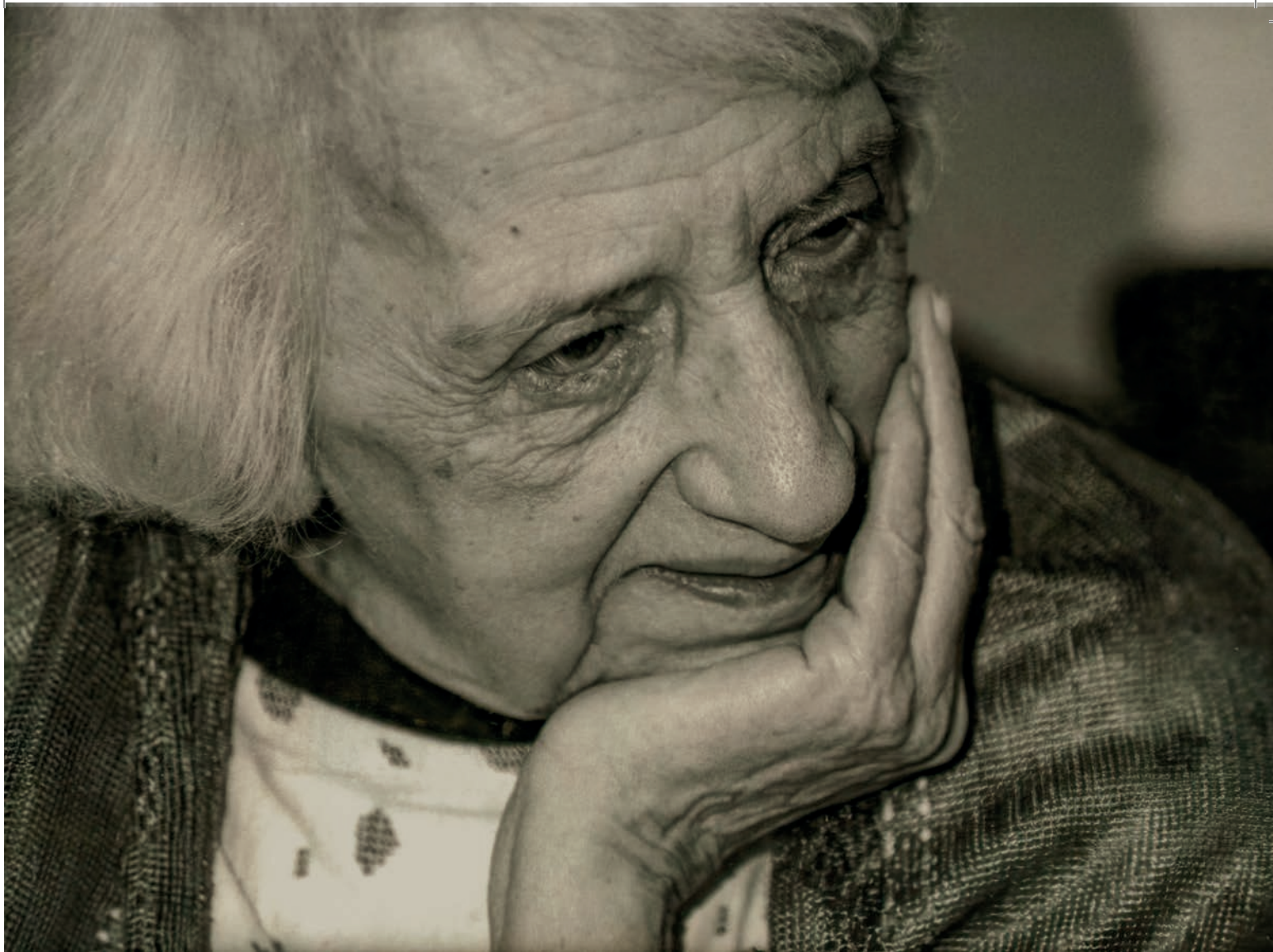
*Notas de un método* (1989). Madrid, Mondadori.

*Algunos lugares de la pintura* (1989). Madrid, Espasa-Calpe.

*Los bienaventurados* (1990). Madrid, Siruela.

*Los sueños y el tiempo* (1992). Madrid, Siruela.

**Nota.** El texto definitivo de los libros de María Zambrano se encuentra en los VI Volúmenes de las *Obras Completas*, editados por Galaxia Gutenberg (2011-2019), con un gran apartado crítico. Desde 2019, Alianza Editorial está publicando en libro de bolsillo las principales obras de María Zambrano, ateniéndose al texto de las *Obras Completas*.



Primer plano de María Zambrano  
tras su regreso a España.

© Archivo Fundación María Zambrano



**M**aría Zambrano (Vélez-Málaga 1904-Madrid 1991), discípula de José Ortega y Gasset, fue la primera mujer filósofa en lengua española. Las dificultades de un siglo tormentoso: la crisis ideológica de fin de siglo, la Guerra Civil española, el exilio y la Segunda Guerra Mundial no le impidieron desarrollar su propia filosofía, centrada, a partir de los años 50, en la comprensión del ser humano y en la recuperación de esos «saberes del alma» que reivindicó en fecha temprana. En ese camino, encontró el sustento metafísico de la vida humana, la esperanza; amplió el concepto de realidad y logró, a través de su desarrollo del sueño creador, una legitimación al conocimiento inspirado, capaz de enriquecer la razón discursiva.

Colección «Cuadernos didácticos  
del Centro Andaluz de las Letras», títulos publicados:

- |  |  |
|--|--|
| 1 Gustavo Adolfo Bécquer<br>Francisco Robles                             | 4 Mariluz Escribano Pueo<br>Remedios Sánchez                       |
| 2 Chaves Nogales. Democracia y periodismo<br>Juan Antonio Rodríguez Tous | 5 María Zambrano<br>María Luisa Maillard García                    |
| 3 Emilio Prados<br>María Dolores Gutiérrez Navas                         | 6 Antonio de Nebrija. La lengua y la verdad<br>Lola Pons Rodríguez |